

B O L E T I N
DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XVI

CUADERNO 3.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

Nuevos datos sobre Navarra, Javier y Loyola

a propósito de un artículo del R. P. Ricardo G. Villoslada, S. J. (1)

Por G. SCHURHAMMER

En el último número de la revista *España Misionera*, publicada por el Consejo Superior de Misiones en Madrid vol. 14 (1958) 498-530 ha publicado el P. Ricardo G. Villoslada S. J., profesor de Historia en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y autor de varias importantes obras históricas, una recensión crítica de nuestra obra *Franz Xaver. Sein Leben und seine Zeit. Erster Band. Europa 1506-1541* (Freiburg i.B., Herder 1955) pp. XXX-743 con el título de *Un monumento de la ciencia histórica alemana en honor de San Francisco Javier*. En una hoja añadida, el P. Domingo R. Rancaño O.F.M., director de la revista, avisa a los lectores que, a partir de este número (aparecido en 1959), *España Misionera* sus-

(1) Demos algunas abreviaciones usadas en este artículo: MHSI: **Mo-numenta historica Societatis Iesu**; MI: **Monumenta Ignatiana** (en la misma colección); **Franz Xaver**: Schurhammer, **Franz Xaver** I.

pende temporalmente su publicación. Por esta razón no me es posible publicar mi respuesta en la misma revista y tengo que pedir hospitalidad al director de la presente.

El P. Villoslada no se cansa enumerando los méritos de nuestra obra, que llama

"un sólido y majestuoso tomo de cerca de 800 páginas densas, cuajadas y rebosantes de eruditísimas notas" (498), "una mina inexhaustible de preciosísimas noticias" (512), "obra imponente y meritísima" con una "riqueza enorme del material aquí recogido y cribado. Cualquier lector, por erudito y especialista que sea en estas cuestiones, tendrá mucho que aprender leyendo estas páginas concisas y preñadas de datos, se sentirá abrumado por la variadísima documentación y admirará el riguroso método científico, unido a cierta elegante sobriedad. Nada se afirma sin la prueba al canto. Aun los asertos más secundarios llevan al pie su cita de fuentes o de las obras fundamentales. Y cuanto más se avanza en la lectura mayor estimación y respeto se experimenta hacia el autor, que con trabajo constante de muchísimos años, con largos viajes de búsqueda, con tenacidad infatigable y sin distracciones, con perfecto conocimiento de la historia del siglo XVI y con amor a su héroe —amor que no es estorbo a una crítica fría y a un insobornable empeño de objetividad— ha logrado acarrear tantos materiales, labrar tan firmes piedras de sillería y levantar este monumento grandioso, al cual vendrán los historiadores javerianos del futuro a robarle mármoles y columnas para sus propias obras, como hacían con el **Colosseo** de Roma los alarifes del Medievo y los artistas del Renacimiento. Mas no se intranquilece el P. Schurhammer, porque aun así, despojado, el **Colosseo** atraviesa impávido los siglos... Y aprovecho esta ocasión —yo el último de los navarros, educado a la sombra del castillo de Javier— para decirle en voz alta que todos los hombres de nuestra tierra, en donde tan conocido y amado es el P. Jorge Schurhammer, agradecen de todo corazón al sabio historiador alemán el que haya querido consagrar su vida a la construcción de esta monumental obra científica en honor de aquel divino conquistador e inigualable misionero, que es la gloria más pura, excelsa y universal de esa fecunda madre de héroes, que se llama Navarra" (525-526).

A pesar de toda esta admiración el P. Villoslada se siente obligado a notar algunos *defectos* de la obra; y la primera y principal objeción la propone con estas palabras:

"A mi entender, Schurhammer falsea y oscurece la imagen de Navarra, patria del santo. Siendo así que Navarra es esencialmente una construcción histórica muy distinta de los otros países vascos, franceses o españoles, Schurhammer la funde y confunde con el país vasco en general, desdibujando así el navarrismo de Francisco Javier y de su familia" (499).

Y cita, en corroboración de su tesis, las "autorizadas palabras del profesor Jean Sermet":

"Les Navarrais qui parlent basque ne font point pour autant partie du

Peuple Basque, de cette entité humaine qui a trouvé dans les provinces vascongades son milieu... Ces Navarrais bascophones sont des Navarrais".

Según el P. Villoslada hay dos ideas en la obra del P. Schurhammer, que falsean la imagen de Navarra y de Javier: 1) el Agramontismo y 2) el Vasquismo. De la segunda palabra es responsable el P. Villoslada, de la primera lo soy yo. Y antes de entrar en el argumento notamos que el Padre lealmente reconoce:

"Es de justicia hacer constar que Schurhammer ama sinceramente a España y que dolería ver su nombre mezclado con cualquier partidismo, porque él desea mantenerse por encima de toda política" (528).

A. *El Agramontismo del P. Schurhammer*

Cuando Javier nació, Navarra estaba dividida en dos partidos políticos, el de los Agramonteses, al que pertenecían los valles pirenaicos, la Baja Navarra y el valle del río Aragón de Javier a Tudela, y el de los Beamonteses, que tenía sus secuaces principalmente en la parte occidental de Navarra, que confinaba con Castilla, en Pamplona y en el valle del Irati, y que reconocía como jefe a Luis de Beaumont, Conde de Lerín. Los dos bandos se desgarraban mutuamente y, mientras los Beamonteses al principio se apoyaban en los franceses y al fin en los castellanos, los Agramonteses por el contrario al principio buscaron ayuda en la parte española y al fin en la francesa. La familia de Javier seguía el partido agramontés, lo que plantea al historiador una *cuestión de principio*: La historia política de Navarra, durante la juventud de Francisco Javier, se escribe de modo distinto según el punto de vista desde que se escriba sea Agramontés o Beaumontés, es decir, según sea uno partidario del rey Juan d'Albret o del Conde de Lerín. Yo al escribir la vida de San Francisco Javier he tenido como ideal reflejar el punto de vista, no mío, sino únicamente del santo y del círculo de sus amistades. He estudiado bajo este punto de vista —el punto de vista del Santo— las luchas intelectuales y religiosas en París, la Inquisición en Portugal, las luchas entre los cristianos y moros en Abisinia y en la India, etc. Lo mismo hago ahora. Describo las luchas de Navarra desde el punto de vista de la familia de Javier, desde el del partido agramontés. El P. Villoslada al contrario, nacido en Los Arcos, en el centro del territorio beamontés, desea que yo las escriba desde el punto de vista beamontés, que en este período coincide más o menos con el punto de vista castellano. Y con Víctor Pradera, llama falsarios de la historia (2) a los que no siguen su

(2) Víctor PRADERA, **Fernando el Católico y los falsarios de la Historia**, 2.^a ed. (Madrid 1925).

punto de vista, aun donde esto se halla en abierta contradicción con los documentos del tiempo, citados en nuestro libro al pie de cada palabra.

a) *La historia de Navarra, según el P. Villoslada*

Para orientar al lector, Villoslada da un rápido sumario de los acontecimientos de Navarra en 1512, como introducción y fundamento de su argumentación. Reproducimos su texto y añadimos algunas notas tomadas en parte de los *Anales del reino de Navarra* de los padres MORET y ALESON (3) y del clásico libro de Luis CORREA, testimonio ocular de los acontecimientos que describe, letrado castellano que acompañó el duque de Alba en 1512 y dedicó su libro *La Conquista de Navarra*, publicado en Toledo en 1513 (4), al tío del duque y que es la relación más completa que tenemos de esta conquista. Y notamos que, en nuestra Vida de San Francisco Javier, imitamos el modo de hablar del siglo XVI, del tiempo del Santo. Sigue el texto del P Villoslada:

“En 1512 el reino de Navarra fué incorporado al de Castilla (no al de Aragón, a pesar de sus estrechos vínculos históricos y dinásticos con este reino). A fin de evitar equívocos, es de advertir que Navarra no se sometió a Castilla como un vencido a un vencedor”.

Nota. 1. Notamos ante todo un equívoco: Villoslada habla siempre de *Navarra* y *navarros* en vez de hablar de *la parte beamontesa de Navarra* o mejor de *los secuaces del Conde de Lerín* porque muchos Beamonteses permanecieron fieles a su rey natural, Don Juan d'Albret.

2. Villoslada desea hacernos creer que Navarra se sometió *libremente* al Duque de Alba. Oiganse a este respecto dos autores: Moret y Correa, por no citar otros muchos documentos contemporáneos de nuestra obra. MORET escribe:

“Poco después que el Rey [Albret] salió de Pamplona llegó el ejército de Castilla. Esto causó grande espanto à sus vecinos, que viéndose sin rey y sin guarnición ni esperanza de socorro, enviaron al Duque sus mensajeros à tratar de honestos partidos: que se reducían à pedirle que les diese algunos días de término para ver si su rey les enviaba socorro y no faltar al juramento de fidelidad que le tenían hecho. Pero esta proposición, no siendo á gusto del Duque, él les respondió con una altivez, que

(3) José de MORET S. J., *Anales del reino de Navarra*, 12 tomos (Tolosa 1890-1892). El tomo VII, que usamos, es de su continuador, P. Francisco de Alesón S. J.

(4) Luis CORREA, *Historia de la conquista del Reino de Navarra por el Duque de Alba*, ed. José Yanguas y Miranda (Pamplona 1843).

más parecía cólera: **que los vencedores solían dar leyes à los vencidos y no los vencidos à los vencedores; y que así, tratasen de rendirse à discreción si no querían experimentar las muertes y daños de las ciudades entradas à saqueo**" (VII 290).

Esta relación del cronista oficial del reino de Navarra, que no es un historiador alemán, sino Jesuíta y compatriota del P. Villoslada (5), está corroborada por la del testigo ocular Luis CORREA, castellano y letrado del Duque de Alba, limpio de la más mínima sospecha de antiespañolismo. En su *Conquista de Navarra* nos cuenta cómo el Duque marchó sobre Pamplona con 6.000 infantes, 2.500 hombres de a caballo, el mismo número de tropas auxiliares, la gente del Conde de Lerín y 20 piezas de artillería. Y, cuando Pamplona le mandó

"ciertos jurados à contratar con el Duque la salud de su ciudad è suya, que luengamente y en vano despendieron gran parte del día, pensando mover al Duque de su propósito. A la fin el Duque dioles licencia, la ciudad mandó que le entregasen, prometiéndoles que, si la obediencia no traían, la ciudad sería metida à saco **con toda crueldad**" (66-67).

Correa nos cuenta también cómo se trataba a los que no se sometían libremente:

El coronel Villalba, mandado por el Duque a San Juan de Pie del Puerto con su gente

"sacólos una noche oportuna de mucha agua y escuridad, y, sin decir à nadie su parecer, se fué à un valle de mucha población, fértil y abundoso de mucha ganado, entre Bayona é Salvatierra, llamado el valle de Zarro [Garro]; y, puestos allí, notificó à los capitanes cómo aquel valle era rebelde que convenía fuese castigado; é dada licencia à sus infantes, **con mucha crueldad** los moradores del valle fueron metidos à saco, pegando fuego à las casas, que sus llamas todos los montes alumbraban. Los vecinos, viendo tal estrago, sin que primero lo sintiesen, estaban como atónitos; mas con la rabia de ver sus casas robar, fueron incitados à tomar armas; mas poca defensa hicieron, que su esfuerzo en los pies le pusieron. El Coronel mandó facer esta crueza, por que, siendo por él requeridos, que à la obediencia viniesen, poco su mandamiento habían estimado; y con esto escarmentarían los comarcanos. Los infantes no cesaban de robar cuanto podían, y como la licencia estuviese en su alvedrío, muchas doncellas, y otras, "fueron forzadas, y tanto se estendieron con la codicia del robo", que llegados à la casa del señor de Garro (6), cuyo era

(5) Si insistimos en esto es, porque el P. Villoslada habla siempre del historiador o biógrafo alemán, del hombre nórdico, para así explicar por qué no puede "entender rectamente el espíritu y la historia verdadera de Navarra".

(6) Los Garros estaban emparentados con los Javier; la hija de Miguel, hermano del Santo, se casó con Jerónimo de Garro, sucesor de Miguel en la señoría de Javier.

el valle, fué puesto en ella fuego... El Coronel hizo tocar á recojida; y puestos en órden, con todo el despojo de ganados y otras cosas, vino en salvo á Sant Juan. Tanto espanto concibieron en tierra de bascos, desta entrada, que á gran porfía venían á dar la obediencia" (91-92).

Continúa al P. Villoslada:

"sino que dejó [Navarra] marcharse a Francia la dinastía de los Albret".

Nota: La verdad es que el Duque de Alba, sin declaración de guerra, invadió Navarra con los Beamonteses del Conde de Lerín y forzó al rey D. Juan d'Albret y a la reina a que huyeran, para no caer en las manos de sus enemigos. Oigase a MORET:

"El hecho fué que el Duque de Alba entró con su ejército en Navarra, llevando consigo á D. Luis de Beaumont y otros desterrados con la gente que pudieron atraer de Navarra. El rey D. Juan, viéndose perdido, se despidió de los jurados y otros vecinos principales de Pamplona, que bien sabían que el ejército castellano venía derecho á esta ciudad. Ellos le pidieron con lágrimas que no los desamparase: y que en caso de dejarlos solos, les dijese lo que debían hacer. El les respondió: que se defendiesen lo mejor que pudiesen: y cuando sus fuerzas no fuesen bastantes, "se rindiesen con los mejores partidos que fuese posible: asegurándoles que volvería presto con mayor ejército que el que traían los castellanos"... Despidiéndose así de la ciudad de Pamplona... se fué á la villa de Lumbier... En Lumbier, donde se le juntó con suma fidelidad mucha parte de la nobleza del Reino, trataba de levantar tropas y formar un cuerpo de ejército, viendo la buena disposición de ánimos de todas las villas para juntarse con el que esperaba de Francia y oponerse con bastantes fuerzas al castellano, que ya se iba acercando a Pamplona. Pero todo lo desbarató su mala fortuna... El desventurado rey D. Juan se vió obligado á salir del Reino... por una noticia asegurada de buena parte de que el Conde de Lerín trataba de apoderarse de su persona y enviarle con la mayor indignidad preso, atadas manos y pies, á Castilla, de donde nunca saldría. Así lo dice Favín... Y enderezándose por el fidelísimo valle de Baztán... Siguiéronle el mariscal D. Pedro, el condestable D. Alfonso de Peralta y otros muchos caballeros y consejeros de los Reyes, entre ellos D. Juan de Jaso, Presidente del Consejo, Señor de Javier y padre de San Francisco Javier; y no por ser agramonteses, que muchos de ellos no lo eran; sino por no faltar á su honra y al juramento de fidelidad que á sus Reyes tenían hecho. Y al cabo no les pesó; porque fueron más estimados de los mismos vencedores, que no los beaumonteses, que ahora los introdujeron en Navarra" (VII 289-292).

"y [Navarra] eligió por rey propio al castellano".

Nota: ¿Libremente? Oigamos a CORREA:

Cuando Alba llamó a los jurados y ciudadanos de Pamplona y con un largo discurso les exhortó a jurar por su rey y señor natural al rey de España, y a serles leales vasallos, respondieron "que ellos estaban prestos de le tomar por Rey y Señor, mas por rey na-

tural no podían, en cuanto el otro era vivo, á quien tenían jurada naturaleza”; y sólo cuando el licenciado Villafaña... les probó que el Papa Julio, por su bula, le (a Fernando el Católico) daba y vestía, en aquel reino de Navarra; pues que el rey D. Juan había seguido la cisma del rey de Francia, é que, dándole por tal, su reino, que á la Iglesia venía, al rey de España... los regidores, vencidos por derecho, vinieron en ello” (85-86). Según el mismo Correa los jurados y ciudadanos de Pamplona tenían dicho a D. Juan que, si se quedaba con ellos, “que estaban prestos á morir por su fidelidad como leales súbditos, que fasta comer sus hijos permanecerían en su fortuna” (74). Y MORET añade defendiendo a los pamploneses:

“Lo que más atemorizó sus ánimos, naturalmente piadosos, era lo que con grande estudio se publicaba: que si no dejaban á su rey, estaban excomulgados y eran cismáticos y herejes como él, por una bula del Papa, que los comprendía a todos por ser el rey D. Juan fautor de los franceses cismáticos. Y sobre esto divulgaban los castellanos muchas cosas falsas... Estas voces causaron el espanto, que se deja entender, en los vecinos de Pamplona. Pero debemos hacerles justicia, diciendo: que ninguno de ellos se adelantó á aclamar al rey D. Fernando ni hacer demostración alguna de alegría ni aplauso por ver triunfante el Condestable [el Conde de Lerín], como algunos les achacan. Todos se contuvieron en el semblante propio de la fidelidad á su rey natural” (VII 291).

“Y cuando el rey Juan d’Albret volvió, CORREA confiesa, que el Duque de Alba no tenía “á los pamploneses por muy constantes en la nueva obediencia, teniendo al rey D. Juan con grueso ejército tan cerca” (163-164). “Y para mayor seguridad de la ciudad fueron desterrados doscientos ciudadanos Agramonteses, que sintieron ser aficionados al rey D. Juan; á los cuales el Duque mandó que fuesen á la corte del rey de España, só pena de traidores; los cuales cumplieron los mandamientos con asaz pasión en se ver desterrar de su nación” (174). ¿Y los que quedaron? Oigamos al famoso Gaspar CONTARINI, embajador en España de la república de Venecia de 1522 a 1525, futuro hijo espiritual de San Ignacio de Loyola, Cardenal y protector de la Compañía de Jesús. En la relación leída en el senato de Venecia el día 16 de noviembre de 1525, dice de Navarra:

“Sono in questo regno due parzialità, una degli Agramontesi, della quale è capo il gran marescalco, e questi sono Francesi; l’altra è de’ Pamplonesi, e questi sono affezionati a’ Castigliani. Il capo di questi è il contestabile di Navarra, che è il conte de Lerin; niente di meno universalmente tutti di questo regno hanno odio agli Spagnuoli, e desiderano il loro re naturale, che è il signore di Albret” (7).

(7) E. ALBERI, *Le relazioni degli ambasciatori Veneti al Senato*. Serie I, vol. II (Firenze 1840) 47.

“cuando las tropas del duque de Alba entraron sin resistencia en Pamplona”.

Nota: El Duque de Alba tomó Pamplona por sorpresa, invadiendo Navarra sin declaración de guerra para no dejar al rey Albret tiempo de organizar la defensa de su reino. El 21 de julio atravesó la frontera de Navarra por Alsasua y el 23 de julio ya estaba a la vista de Pamplona. ¡Fácil victoria en tiempo de paz!

“Los más reacios al cambio de régimen, los del valle del Roncal, no vacilaron en someterse a D. Fadrique de Toledo, apenas éste les aseguró sus antiguos privilegios, como el de pastar sus rebaños en las Bârdenas” (501). “Los más adictos a la dinastía francesa la abandonaron por un plato de lentejas, según queda indicado arriba” (527).

Nota: Visto el trato que Alba dió a los que no se sometieron, como a los del valle de Garro, y la necesidad que los roncaleses tenían de las pasturas de las Bârdenas durante el invierno, no es de sorprender que se sometieran a la fuerza, pero siguieron ayudando a su rey natural y a los que le apoyaban, y combatiendo a los castellanos y aragoneses cuando se ofrecía la ocasión. Con qué presteza se sometieron otros se puede ver leyendo la correspondencia de la ciudad de Tudela, publicada por YANGUAS en su *Diccionario de antigüedades del Reino de Navarra* 3 (Pamplona 1840) 444-465. Y cuando el rey D. Juan, en octubre de 1512, volvió con un ejército, el famoso historiador Francesco GUICCIARDINI, embajador de Florencia en la corte de Castilla, escribió el 16 de octubre desde Logroño: “La Navarra española era toda en la mano del rey de España con excepción de la fortaleza de Estella. Pero cuando llegó la noticia de la venida del rey de Navarra y de los franceses, se rebeló luego la tierra, y después se rebeló Olite y Tafalla, lugares importantes. Si hubiera venido de la otra parte de los montes, hubiera sido un grande levantamiento. Pero el rey de España hizo guardar bien los pasos y mandó venir 10-12.000 infantes y caballeros de la Biscaia y otros lugares cercanos”. Y el día 26 añadía: “Si los franceses pueden forzar el paso y vienen con el rey de Navarra, se ve que tienen la afición de la mayor parte de los habitantes, que quieren volver a su antiguo rey”. Y el día 10 de noviembre: “Los franceses han llegado a la llanura de Pamplona. Pero aun no tienen consigo artillería gruesa. Sin ésta no se ve qué cosa pueden hacer de algún momento, porque los lugares importantes están bien guardados y de la gente tiene tirado fuera todos aquellos que tienen valor (*pol-so*); a los otros han quitado las armas” (8).

“Sería inexacto decir que Navarra se incorporó a España”.

Nota: Navarra fue incorporada “en los reinos de Castilla, de León, de Granada etc.”, como nosotros escribimos citando el texto del auto de la incorporación. Pero citamos también una carta del Conde de Miranda, virrey de Navarra, que escribió al emperador el día 25 de julio de 1521, donde dice “que este Reyno se reduzió a la corona de España” (*Franz Xaver* I 39 56).

“y mucho más, que los españoles conquistaran a Navarra [como escribe P. Schurhammer] (p. 37), pues siempre los navarros, aun en los tiempos de su independencia, se consideraban españoles. “Hispanus” se llamaba en el siglo XV, como en toda la edad media, cualquier navarro, máxime viviendo en el extranjero” (501 527).

Nota: Nosotros hablamos no del siglo XV o de la edad media, sino del siglo XVI y seguimos el modo de hablar de este tiempo (como en toda la obra) diciendo e. g. en p. 37: “En el verano de 1513 los españoles marcharon con los Beamonteses al valle de Baztán para conquistar la fortaleza de Maya”. Este es el modo de hablar de Luis CORREA, que en todo su libro sobre la Conquista de Navarra ni una sola vez llama *españoles* a los navarros. Habla del rey de España y del rey de Navarra; y del Duque de Alba dice que, estando en la Baja Navarra, quiso “volver á España, pues Navarra era ganada” (108). Siempre llama a sus tropas *los españoles*, que, según él, eran “castellanos, valencianos, aragoneses y catalanes” (163), *gente de España* (98), *los nuestros españoles* (145). A los navarros llama siempre *navarros* y los distingue claramente de los españoles. Verbi gratia nos cuenta cómo los franceses en la Baja Navarra “poco reposo á los *españoles* dejaban tomar. Y un día se juntaron cincuenta hombres de armas y cien albaneses y estradiotes *navarros*, y seiscientos lacayos ballesteros y lanceros; y puestos todos en una celada, á la mano derecha de Monjélos” (121-122). Habla de la retirada del rey D. Juan “con los gascones y *navarros* y bernesés” (237) y cómo Paliza consoló el rey diciéndole que tomar su capital por fuerza era por el momento imposible porque “pensar de tomar la ciudad por tracto, o por fuerza, que era en vano y gran locura tentalle, cuando en un mes no se había fecho nada; ni los *pamploñeses* habían hecho muestra de mudanza *alguna* [en su favor]; antes, según él había sabido, ellos estaban de peor voluntad que los *españoles*” (242-243).

Como con la palabra *Navarra* así Villoslada juega también con la palabra *españoles* usándola ahora en un sentido y ahora en otro. La palabra *españoles* se puede usar en tres sentidos: 1) En el senti-

do *geográfico*: los habitantes de la península ibérica. En este sentido también los navarros y portugueses eran llamados españoles. 2) En el sentido *político*. En este, comprendía antes de la conquista del año 1512 los habitantes de las coronas de Castilla y Aragón, con exclusión de los navarros y portugueses; en este sentido usa la palabra Luis Correa, que nosotros seguimos. Con la incorporación del reino de Navarra a la corona de Castilla, los navarros también llegaron a ser españoles, en este sentido usa la palabra Ignacio cuando 25 años después de la incorporación en 1537 escribe al Maestro Verdolay desde Venecia: "De París llegaron aquí nueve amygos myos, los quootro de ellos españoles, dos franceses, dos de Savoya y uno de Portugal" (9). 3) En el sentido *lingüístico* excluyendo los Vascos de lengua vasca. En este sentido usa la palabra el P. Antonio de Estrada S. J., natural de Dueñas, en Castilla la Vieja, en su relación de las deliberaciones de los primeros padres sobre la fundación de la Compañía de Jesús, escrita en Roma en 1539 y aprobada por San Ignacio, en la cual dice: "Como algunos de nosotros eran franceses, otros *españoles*, otros saboyardos, y otros *vascos*" (10).

El P. Villoslada continúa:

"El P. Schurhammer ha estudiado con entusiasmo este difícil y espinoso período de la juventud javeriana, pero se me antoja que, no obstante el empeño y la buena voluntad que en ello ha puesto, no ha logrado entender rectamente el espíritu y la historia de Navarra, influido tal vez por el inteligente y ponzoñoso historiador Arturo Campión".

Nota: He leído con atención las obras de los dos antagonistas, Campión y Pradera, y de muchos otros, pero nuestro libro se funda exclusivamente en las fuentes contemporáneas del tiempo de Javier y no dependemos ni de Campión ni de Pradera (11).

"Sólo quien esté familiarizado con la historia de los reinos peninsulares en la edad media podrá entender su hermandad fundamental y sus disensiones, sus parentescos dinásticos y sus guerras".

Nota: Puedo asegurar al P. Villoslada que en mi obra he aprovechado solamente tal vez el cinco por ciento del material que tengo recogido sobre la historia de Navarra.

(9) MI: **Epistolae** XII 321: SCHURHAMMER, **Franz Xaver** 1333. Véase sin embargo la nota 2 en H. de OLORIZ, **Nueva biografía del Doctor Navarro** (Pamplona 1918) 35.

(10) "Quod cum pluries fecissemus, alique ex nobis essent galli, alii hispani, alii sabaudi, alii cantabrii" (MI: **Constitutiones** I 2: SCHURHAMMER, **Franz Xaver** 1436).

(11) Véase la introducción de nuestra obra p. VII.

b) *El espíritu de la familia de Javier*

Después de su introducción a la "verdadera" historia de Navarra el P. Villoslada trata de un punto especial: el espíritu de la familia de Javier.

1. *El espíritu de los hermanos del Santo.*

El P. Villoslada está escandalizado que yo llame "patriotas" a Miguel y Juan, hermanos de Javier, y a sus compañeros. Y observa:

"Se podrá censurar a Beamonteses y Agramonteses, que antepusieron a veces el bien del partido al de la nación; pero tan navarros y tan patriotas —tan poco patriotas, podría decir, aunque el patriotismo moderno no existía entonces ni en Navarra ni en otras partes— eran los unos como los otros. Nadie en Navarra poseía un ideal patriótico, ni siquiera una idea clara de su nación. El pintar a Miguel de Javier, hermano mayor del Santo, como héroe de la patria, me parece de un romanticismo anacrónico. Miguel, al luchar bravamente contra las tropas de Carlos V, más que por Navarra, luchaba por la dinastía francesa de Albret, que tantos favores había prodigado a su padre y a su abuelo. Lo que le impulsaba no era el patriotismo; era la noble virtud del agradecimiento y la fidelidad caballeresca. Ni él ni sus conmlitones y amigos merecen, a mi juicio, el apelativo de "los patriotas", que les da Schurhammer, como si sólo combatiesen por la libertad de Navarra ("**für die Freiheit Navarras**", "**Freiheitskampf**"). Esa fraseología romántica es más propia del siglo XIX que de los albores del XVI. Cuando los soldados del francés Andrés de Foix, en su mayoría gascones y lansquenetas alemanes, unidos con otros de Enrique de Albret, entran en Pamplona el 20 de mayo de 1521 y al día siguiente asaltan la ciudadela, defendida por Iñigo de Loyola Navarra, según el historiador alemán, recobró la libertad". Y adjunta una nota: "Aquella guerra no puede decirse en modo alguno lucha por la libertad". Cuando los navarros luchan por la libertad o por cualquier otro ideal, luchan de muy distinta manera. Los más adictos, entonces, a la dinastía francesa la abandonaron por un plato de lentejas, según queda indicado arriba: señal de que su adhesión a los Albret no se debía a convicciones políticas. Los navarros, que —como es bien notorio— no cambian de camisa así como así, vieron en la incorporación a Castilla un simple cambio de gobierno y no dudaron en aceptar la legitimidad de Don Fernando" (527).

A lo cual, queríamos responder:

1) Nosotros, como ya dijimos, describimos las luchas de Navarra en el tiempo de Javier desde el punto de vista de los Agramonteses, el partido de la familia de Javier y de casi toda su parentela. Y, desde este punto de vista, los patriotas eran ciertamente los hermanos del Santo y sus conmlitones, que defendían a su rey legítimo y a su tierra, contra un agresor extranjero.

2) Si Miguel, según Villoslada, luchaba más que por Navarra por la dinastía francesa de Albret, a lo menos se concede que tam-

bién luchaba por Navarra. Y si lo que le impulsaba era sólo “la noble virtud del agradecimiento y la fidelidad caballeresca” ¿dónde estaba entonces esta virtud entre aquellos Beamonteses que se rebelaron contra su rey legítimo en favor de un rey extranjero?

3) Después de conceder que Miguel y sus amigos agramonteses luchaban también por Navarra, Villoslada niega que *luchaban por la libertad de su patria*. Pero, ¿es que no combatieron para liberar a Navarra de la dominación de extranjeros, que habían conquistado su tierra y destronado a su rey legítimo? ¿No perdió Navarra con esta conquista su completa independencia y la Baja Navarra? ¿No acabó con Juan d'Albret la lista de los reyes de Navarra? Basta leer los documentos de los contemporáneos para saber si consideraban la lucha como una lucha por la libertad.

4) Villoslada habla siempre del francés Juan de Albret, de la dinastía francesa. ¿Y la reina Doña Catalina era también francesa? ¿Y los otros reyes de Navarra desde Don Teobaldo I, señor de Champagne y Brie, hasta D. Juan d'Albret (1234-1512) no eran todos franceses? ¿Y la segunda mujer de Fernando el Católico? ¿Y el emperador y sucesor de Fernando el Católico, Carlos V, hijo de Felipe de Austria y nacido en los Países Bajos, no podía parecer también él un extranjero? El tono con que Villoslada habla del último rey de Navarra, es ciertamente muy diferente del que encontramos en los *Anales* de Moret, que describe las muchas virtudes de Juan d'Albret (VII 366-368) y, refiriéndose a sus calumniadores, observa: “Al rey D. Juan de Labrit tratan mal los historiadores, y en muchas cosas con injusticia. Al toro desjarretado y moribundo en la plaza todos se le atreven” (ib. 293).

5) Según Villoslada *los más adictos a la dinastía francesa la abandonaron* por un plato de lentejas. ¿Y el mariscal D. Pedro de Navarra, y los hermanos de Javier y sus amigos, Jaime Velaz y los otros defensores de Maya y Fuenterrabía lo hicieron también? Oigase en este punto el juicio del contemporáneo de Javier, Diego RAMIREZ DAVALOS DE LAS PISCINAS, nacido en Viana, territorio beamontés, que en su *Crónica de los muy excelentes reyes de Navarra* (12), escrita en 1534 y dedicada al emperador Carlos V, hablando de la muerte del mariscal D. Pedro de Navarra dice:

“Y quedando los nobles de Navarra como ovejas sin pastor, todavía se esforzaron en la guerra hasta el año de mil e quinientos y veinte y

(12) Diego RAMIREZ DAVALOS DE LA PISCINA, *Crónica de los muy excelentes Reyes de Navarra*, publ. por Francisco Escalada S. J. (Pamplona 1935).

uno; en el cual tiempo, después de la muerte del Rey Católico... padecieron sus casas, y haciendas, y parientes grandes y fortísimos males por la dura gobernación y mal querencia de Castilla y por falsas acusaciones; unos vivieron en destierro, otros fueron degollados a gran sin razón, otros muy maltratados y atormentados, por especial en tiempo de la gobernación del rígido conde de Miranda, el cual fué destruidor de sus parientes. Todo esto por sostener su lealtad, puesto que los castellanos a todos los que hicieron de su parte llamaban leales, y a los que hasta la muerte, a su rey siguieron, traidores" (53).

6) Y si los navarros que, según Villoslada, no cambian de camisa así como así, vieron en la incorporación a Castilla *un simple cambio de gobierno*, ¿no podrá parecer que los Beamonteses, que ayudaron a los castellanos a destronar a su rey legítimo, tuvieron menos dificultad en cambiar de rey que en cambiar de camisa? Pero había también navarros que se mostraron siempre fieles a su rey.

Eran aquellos, de los cuales el pariente de Javier, el famoso Doctor Navarro, Dr. Martín de AZPILCUETA, escribió en su *Carta Apologética al Duque de Alburquerque*, Don Gabriel de la Cueva, ex-irrey de Navarra:

"Confieso, y me alegro, que desciendo de los palacios de Azpilcueta y Jaureguizar... Y confieso, y me parece un grande honor, que los señores destas casas, en compañía de su jefe, el ilustrísimo Mariscal, pariente de Vuestra Excelencia, dejaron sus lares y siguieron a Juan d'Albret, entonces su rey, al cual habían jurado fidelidad. Porque, aunque no condeno a los que por causas a ellos conocidas se portaron de otra manera, con todo eso alabo a los primeros, que sacrificando sus cosas permanecieron fieles a los juramentos hechos a Dios. Y esto tan poco ofendió al bisabuelo del rey, el grande Fernando sobrenombrado el Católico, que al contrario los alabó, porque imitaban a sus progenitores, que defendieron a su padre, el rey de Navarra y Aragón, contra el Príncipe su hijo, cuando éste se rebeló contra él, y porque esperaba que éstos, si una vez le habían jurado fidelidad, nunca más le abandonarían. Y esta esperanza nunca le engañó" (13).

7) Villoslada finalmente añade que los navarros no dudaron en aceptar *la legitimidad de Don Fernando*. ¿Cómo lo prueba? En una carta escrita en Logroño el día 17 de setiembre de 1512, GUICCIARDINI dice que después de su última [del 26 de agosto] habían venido los señores de Navarra y los alcaldes de sus lugares y habían jurado obediencia al rey [Don Fernando] "e egli n'ha preso il titolo di Re; il quale non ha altra giustificazione, o colore, che una censura venutaci dal Papa; nella quale in caso che il Re

(13) Mariano ARIGITA Y LASA, *El Doctor Navarro Don Martín de Azpilcueta* (Pamplona 1895) 623.

di Navarra aderisse a Francia, lo privava del Regno, e lo dava a chi lo occupasse" (14). Se trata de la bula *Pastor ille coelestis*, que según Fernando el Católico, excomulgaba a Juan d'Albret, conforme a lo que (según Correa) el letrado del Duque de Alba explicó a los ciudadanos de Pamplona. Que el rey de Navarra fuera excomulgado, lo niegan el rey mismo, el mariscal D. Pedro de Navarra, Moret (VII-375-377), Yanguas, Campión, Boissonade, Cros, Brou y otros, notando que el Dr. Navarro, el príncipe de los canonistas del siglo XVI, lo ignora e indirectamente también lo niega. Sobre esta bula y la otra *Exigit contumaciam* del 18 de febrero de 1513 véase lo que decimos en nuestra obra pp. 36-37. Según Ruano Prieto, "último discípulo de Menéndez y Pelayo", Navarra en esta ocasión fué víctima de un astuto maquiavelismo (15).

2. *El espíritu del Dr. Juan de Jasso, padre del Santo.*

Muy diferente del espíritu de los hermanos de San Francisco Javier era, según el P. Villoslada, el de su padre, el Dr. Juan de Jasso, que, aunque agramontés, "simpatizaba con la política castellanista, aunque quizá no tanto como sus parientes los Baquedanos y los Egufas, que se pasaron a los Beamonteses". Sus esfuerzos en este sentido, que enumera Villoslada, son cosa bien conocida. Pero lo que dice Villoslada acerca de su conducta en 1512 y después, tiene necesidad de un comentario. Escribe:

"Por lealtad de caballero y por gratitud no pudo menos el señor de Javier de seguir y acompañar algunos días en el destierro al que había sido su señor y benefactor; pero regresó en seguida de Francia a la Pamplona conquistada y pacificada por Don Fernando, a quien las cortes de Navarra juraron fidelidad el 23 de marzo de 1513; y el Rey Católico, lejos de enojarse con el Doctor Jasso, a quien bien conocía, le nombró miembro del Consejo real, presidido ahora por el condestable D. Luis de Beaumont, jefe de los Beamonteses. Y el **prudéntísimo** Doctor, que no miraba sino al bien de Navarra, no dudó en aceptar el cargo con sus 800 libras carlinas de sueldo. Bien podemos pensar que si el **mesurado y ecuaníme** señor de Javier hubiera vivido siete años más (murió en octubre de 1515), la suerte de los Javieres hubiera sido más feliz y la conducta de sus hijos mayores **mucho más juiciosa y ponderada**. Ni Miguel ni Juan se hubieran alzado en **rebeldía** contra el nuevo soberano, que era Carlos V, a quien nuevamente las cortes de Navarra habían reconocido por su legítimo monarca; y el castillo familiar no hubiera sido mandado derruir... aquel castillo de fuertes torreones, que anteriormente, en 1456, había sido arrasado por los mismos Agramonteses".

(14) *Opere Minori* 16.

(15) Fernando RUANO PRIETO. *Anexión del Reino de Navarra en tiempo del Rey Católico* (Madrid 1899) 347.

A lo cual respondemos:

1. Villoslada dice, que el padre de Javier, al volver a Navarra encontró Pamplona *conquistada y pacificada* por D. Fernando. Con esto concede que Navarra no se sometió libremente sino como un vencido a un vencedor. ¿Y cómo fué pacificada? Con la amenaza de un saco cruel y de la excomunión del Papa, con el destierro de 200 Agramonteses, con una guarnición fuerte de extranjeros y con el efecto, que constató Contarini en 1525: el odio general de los Agramonteses y Beamonteses.

2. El doctor *regresó* a Navarra porque su rey Juan d'Albret había mandado que los de su consejo y los alcaldes de su corte mayor permanecieran en Navarra "para el ejercicio de la justicia", como D. Juan el 30 de julio de 1512 escribió desde Lumbier a la ciudad de Tudela (YANGUAS, *Diccionario* III 447).

3. Las cortes *juraron* fidelidad a D. Fernando el 23 de marzo de 1513, es decir, parte de la nobleza beamontesa, con notable ausencia de la nobleza agramontesa, como puede ver en el protocolo publicado por Moret (VII 322) y en el comentario que de ello hace ORREAGA, *Amayur* (Pamplona 1923) 70-72.

4. ¿Y es cierto que el Rey Católico estaba *lejos de enojarse* con el Doctor Jasso? Sobre este punto léase lo que en nuestro libro decimos sobre la cuestión del derecho del señor de Javier en El Real (38-39). El Rey Católico vendió este despoblado a las villas de Sos y Sangüesa sin respetar las protestas y los derechos que el Dr. Juan de Jasso tenía en sus pasturas desde tiempo inmemorial.

5. "Le nombró miembro del Consejo Real. Entre los capítulos que el Duque de Alba otorgó a la ciudad de Pamplona en nombre del Rey Católico el día de la rendición, 24 de julio de 1512, se podía leer el párrafo 4, que decía, que a los que quedasen por vasallos y servidores de los reyes Católicos se les guardasen sus privilegios, y oficios, y gozasen de cualesquiera rentas, y juros, y mercedes, que de los Reyes pasados tuviesen" (MORET VII 301).

6. ¿Y podemos pensar, que el "prudentísimo Doctor, el mesurado y ecuánime señor de Javier", *si hubiera vivido siete años más* (hasta 1522), hubiera abandonado a su rey natural D. Juan y hubiera impedido a sus hijos "alzarse en rebeldía" contra el nuevo soberano en favor de su rey él "que había sido su señor y benefactor"? ¿Y hubiera condenado al mariscal D. Pedro de Navarra, que por no faltar a su fidelidad caballeresca, "se alzó en rebeldía" contra el mismo nuevo soberano y murió en la prisión por su

rey natural, aconsejándole una “conducta mucho más juiciosa y ponderada”?

7. Los Agramonteses no *arrasaron el castillo* de Javier en el año 1456. No era el castillo, sino el lugar, es decir, la villa de Javier, que fué arrasada por los Agramonteses, como se puede ver en nuestra obra, p. 15, nota 2.

3. *El espíritu de San Francisco Javier.*

Según el P. Villoslada este espíritu pacífico del Dr. Juan de Jassu, tan contrario al espíritu “belicoso, poco juicioso y ponderado” de sus hijos mayores, fué inspirado por su padre al joven Francisco.

“Porque es lícito pensar que fué él quien tempranamente orientó los primeros ideales de su hijo. No quiso el Joven Francisco moldear su vida conforme a los ejemplos de sus belicosos hermanos Miguel y Juan, sino que prefirió seguir las huellas de su padre, hombre de sabiduría y de consejo, amigo de las letras más que de las armas”.

Aquí sólo notamos, que el Santo nació en 1506 y así tenía tan sólo seis años en 1512, nueve en 1515 cuando murió su padre, y quince en 1521; que el padre estaba casi siempre ausente en la corte, mientras el tío Martín de Azpilcueta gobernaba el castillo, “porque eran en él sólo mujeres”; que no se comprende por qué, según Villoslada, el padre no orientó también así los primeros ideales de sus hijos mayores; que Francisco, como último de sus vástagos fué, probablemente desde su infancia, destinado a la carrera eclesiástica (lo que no impidió que Esteban de Jassu, hijo de su tío Pedro, también destinado a la misma carrera, muriese combatiendo en Fuenterrabía, como sus hermanos y parientes), y que la carta del Santo, en la cual describe la victoria de Martim Afonso de Sousa sobre los moros en Védalai, revele un espíritu no poco belicoso.

El P. Villoslada continúa:

“Muy bellamente, al evocar los días de la infancia de Francisco Javier, reconstruye Schurhammer la educación que recibió el niño en el castillo paterno, y particularmente cómo “le enseñaría su padre la historia de los antiguos reyes de Navarra, cuyos cuerpos reposaban allá arriba, en Leire y otras partes; él [D. Juan] había escrito una crónica, narrando aquellos sucesos: cómo los cristianos de las montañas habían elegido a Iñigo por su rey y caudillo contra los moros”.

Pero aquí el P. Villoslada descubre dos monstruosidades, que le hacen olvidar completamente todo el resto —lo que la crónica del Doctor Jassu, según nuestro libro, contaba al niño Francisco acer-

ca de la historia de los reyes de Navarra: cómo Sancho Ramírez asedió Huesca y su hijo Pedro se la quitó a los moros; cómo Alonso el Batallador les tomó Tudela y Zaragoza y cómo Sancho el Fuerte, en la batalla decisiva de las Navas de Tolosa, ganó las cadenas del pabellón del Miramamolín, las distribuyó entre las Iglesias de Ujué, Pamplona, Tudela y Roncesvalles y las colocó en el escudo de Navarra para recuerdo perpetuo de esta victoria—, todo esto desaparece ante las dos monstruosidades: el P. Villoslada descubre que el historiador alemán dice que el padre también narró en su crónica, “cómo los cristianos habían elegido a Iñigo por su rey... dándole el apellido vasco de Arista...; y cómo Sancho recibió el sobrenombre vasco de Abarca” y se apresura a declarar: “No es el docto Juan de Jasso, es Schurhammer, quien afirma que el sobrenombre de esos reyes es vasco. Pero si hemos de creer a los filólogos, el apellido Arista no es vasco, sino latino, quizá de origen etrusco; y tampoco se demuestra que Abarca, palabra castellanísima desde que existe nuestro romance, tenga origen vasco”. Y dedica una página a la refutación de estos dos graves errores concluyendo:

“En vez de recalcar Schurhammer el sentido navarro, verdaderamente hispánico, que el padre inspiraba al hijo, contándole la historia de su tierra como una parte integrante de la historia española y como un afluente del gran río de la Reconquista nacional, lo que hace es recalcar lo puramente racial. Y esto es, a mi juicio, un error que colorea toda la obra con pequeñas pinceladas y toques rápidos, haciéndola parecer tendenciosa, siendo así que el autor conscientemente no pretende sino hacer obra imparcial y objetiva”.

En cuanto al apellido *Arista* podemos dar la razón al P. Villoslada porque J. COROMINAS en su *Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana* tomo primero, publicado a Madrid en 1954 (y no 1952 como Villoslada dice), p. 266-267 hace derivar la palabra del latín y añade: “El latín *Arista* parece haber sido palabra de origen extranjero, acaso etrusco”. Cuanto a la palabra *Abarca*, castellanísima según el P. Villoslada, el caso es diferente. Una obra tan autorizada como el *Diccionario de la Lengua Española*, publicado por la Real Academia Española (Madrid 1925), deriva la palabra, sin dudar del vasco *abarca*. Lo mismo el conocido filólogo alemán MEYER LÜBKE en su *Romanisches Etymologisches Wörterbuch* (Heidelberg 1911). Corominas en su primer tomo dice que la palabra es “de origen desconocido, seguramente prerromano. Se halla también en vasco *abarka*, y es imposible asegurar, si esta forma es madre o hija de la rómance. Que la voz vasca y la rómance proceden de un común étimo prerromano *abarca*, me parece [conclusión] segura” (I 4-6). Pero en el Suplemento del cuarto volu-

men, publicado en 1957, que Villoslada no pudo conocer por haber escrito su artículo antes de esa fecha, Corominas ya se muestra menos seguro. En una recensión del primer tomo en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País* Luis Michelena cita un testimonio del siglo XII, que describe la abarca: "Navarri... sotularibus, quos *lavarca*s vocant... utuntur" y Corominas nota: "Es importante el testimonio vasco temprano que cita Michelena (BRSVAP X 380-381 [tiene que ser X (1954) 374-375])". Citando después un artículo de A. Tovar en *Euskera* I (1956) 1-3, que se preocupa por analizar Abarca en vasco, Corominas añade: "Es muy posible y aun probable que tenga razón. Su indicación y la de Michelena refuerzan los indicios de una procedencia vasca". Así que queda solamente la pobre palabrita *Arista*.

Pero con estas dos palabras ya hemos llegado al segundo enemigo imaginario que el Padre está combatiendo: el Vasquismo.

B. *El vasquismo del P. Schurhammer.*

Del contraste político entre los Beamonteses y Agramonteses pasa el P. Villoslada al contraste entre los habitantes de la península ibérica de lengua vasca y los de lengua española y pide:

"Que mis amigos, paisanos y compatriotas vascos me perdonen que insista en esto del vasquismo, porque es un leit-motiv que resuena como una nota falsa a través de toda esta obra del gran historiador alemán" (519).

Y más arriba:

"No es que yo vaya a poner en duda la sangre vascongada de Javier. Pero... a nadie se le ocurrirá en la biografía de un Iriarte o de un Anchieta, tinerfeños; de un Bolívar o Itúrbide, americanos, hacer de lo vasco la clave explicatoria de su vida. No basta esto para caracterizarlos, sobre todo si no han mamado ni hablado jamás —y esto debió acontecer en el caso de Javier, aunque Schurhammer afirme lo contrario— la milenaria y enigmática lengua eúscara... Este idioma... no puede considerarse en modo alguno como el idioma de la cultura, del espíritu y de la historia del pueblo navarro. Tiene Navarra una tradición histórica multi-secular y unas manifestaciones culturales, artísticas y literarias, que han moldeado y configurado su espíritu de modo muy distinto al de otros países, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, por ejemplo. Quiero indicar con esto que esta idiosincrasia, ese navarrismo, debería resaltar en la biografía de Javier, mientras que en la obra de Schurhammer el perfil navarro se desdibuja y deslíe en un difuso vasquismo".

Después de esta introducción, oigamos las pruebas:

El P. Villoslada pone por delante una observación general:

"Francisco Javier aparece siempre como "ein Baske", cuando debería ser "ein Navarrese". Si en París, o en Roma, o en la India le hubiesen

preguntado por su naturaleza o su patria, él hubiera contestado sin vacilación: soy navarro. Ni por asomos se le hubiera ocurrido responder: soy vasco" (506).

A esto respondemos:

1. *La respuesta* que Javier hubiera dado en el extranjero, preguntado por su naturaleza o su patria, probablemente hubiera sido: "Soy navarro"; pero si le hubieran preguntado por su estirpe o su lengua, ciertamente hubiera respondido: "Soy vasco". En París ante el notario de su nación se declaró "Clérigo de la diócesis de Pamplona". Pero su pariente, el famoso Doctor Navarro, Dr. Martín de AZPILCUETA, acusado ante el Papa y D. Felipe II como partidario de Juan d'Albret, en su *Carta Apologética*, dirigida al ex- virrey de Navarra, Duque de Albuquerque, declara: "Confieso y me alegro de ser navarro y vasco" (16). Y Simón RODRIGUES, uno de los primeros diez compañeros, llama a Ignacio "de nação espanhol, biscainho" (17). Se ve que las dos calidades no son incompatibles.

2. La afirmación de que en nuestra obra Javier aparece *siempre como "un vasco"* y no como "un navarro", no corresponde a la verdad.

En las 67 densas páginas del primer libro sobre la juventud de Javier yo lo presento siempre como un verdadero hijo de Navarra y una sola vez digo que su lengua materna era vasca (26). Lo mismo digo hablando de su viaje por Guipúzcoa (555). En el cuarto libro noto que Ignacio no había olvidado el vasco (461), y en el quinto hablando de Araoz digo en una nota: "Era vasco, como Javier" (692); y esta nota es *el único paso* en todo el libro, de 773 densas páginas, donde afirmo que Javier era vasco. Las tres afirmaciones sobre Javier, Ignacio y Araoz el P. Villoslada intenta refutarlas con tres contraposiciones.

(16) "Fateor, immo gaudeo, me esse Navarrum, et Cantabrum de antiqua illa gente fidei Regibusque praesertim datae observantissima" (ARIGITA Y LASA, *El Doctor Navarro* 622). Y Hermilio de OLORIZ, cronista de Navarra, explica este paso: "Lo que, dada la significación concedida en aquel tiempo a la palabra cántabro, equivalía a decir: Confieso con gozo mío que soy vasco y que dentro del país vasco soy navarro, doctrina muy conforme con la verdad, porque los navarros somos vascos de raza, vascos de origen, vascos por el lenguaje, por el carácter y la tradición" (*Nueva biografía del Doctor Navarro D. Martín de Azpilcueta* [Pamplona 1918] 51).

(17) MI: *Fontes Narrativi* III [Romae 1960] 11.

La lengua de Francisco Javier

Primera contraposición del P. Villoslada: La lengua materna de Javier era el castellano y no el vasco.

Notemos que sobre esta cuestión hemos publicado una monografía especial en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* 20 (1929) 246-255 con el título "Die Muttersprache des hl. Franz Xaver", artículo traducido por el señor AGUERRE en la revista *Príncipe de Viana* 18 (1957) 451-462 con el título "El habla materna de San Francisco Xavier". Parece que el P. Villoslada no tenía a mano estos artículos cuando escribió su recensión, porque ni los usa ni los cita. Nueva luz nos dió otro estudio de la historia de los manuscritos javerianos, que describimos en nuestra edición crítica de las cartas del Santo (*Epistolae S. Francisci Xaverii* I [Romae 1944] 152-160).

Tres veces habla el P. Villoslada de este punto para él esencial, porque sospecha, que "acaso sea este punto, mal entendido por Schurhammer, el que le ha dado base para muchas de sus afirmaciones" y añade: "La lengua nativa de Francisco Javier era indudablemente la castellana". Lo vasco, según Villoslada, Javier no lo ha "mamado ni hablado jamás, aunque Schurhammer afirme lo contrario" (506). Y cuando yo digo que llegando a Guipúzcoa el Santo oyó aquí su lengua materna, el vascuence, responde: "Pura fantasía" (521). ¿Pruebas?

1. "*El idioma castellano era el único que se hablaba en aquella región, como lo reconoce el mismo Schurhammer*" (506).

Respondemos: Para probar esta aseveración Villoslada cita el texto alemán de nuestro libro: "Das Schloss [Xaver], in dem er aufwuchs, lag zwar im spanischen Sprachgebiet". Traducido en español es "El castillo [Javier], en el cual se crió, estaba, es cierto, en territorio de lengua española". Aquí falta la segunda parte de la frase, que Villoslada se olvidó de añadir y dice que el castillo estaba en la frontera de la lengua vasca y que el vascuence era la lengua de todos los valles de los Pirineos, la lengua de la patria del padre, de la madre, del tío Martín de Azpilcueta, de los pastores que pasaban dos veces cada año por el castillo y de una parte de los criados del castillo, y que por esta razón las dos lenguas, castellano y vasco, se hablaban en Javier. Verbi gratia vascuence era la lengua del guarda Miguel de Larequi del valle de Baztán y de la huérfana Gracieta del Valle de Aezcoa. Y si yo digo en una nota: "El ambiente vasco, como lo describe Margaret YEO, *St. Francis Xavier* (London 1931) 16-17 22-23, tal vez no existía en el castillo de Xa-

vier", no hablo de la lengua, sino del folklore allí descrito. Cuanto a la difusión de la lengua vasca en Navarra aun en el siglo XVII véase MORET I 4-5 y XI 251.

2. "Esa lengua primitiva en los países en que era hablada, lo era principalmente por los campesinos, no por las personas nobles y cultas. Los de abolengo ilustre desdeñaban la lengua de los criados, de los vaqueros, de los labriegos (507) de los agotes" (528).

Respondemos. En las tierras de lengua vasca, donde todos eran hidalgos y la distancia entre los caseros y la nobleza era muy pequeña, y los nobles vivían con los demás, generalmente la nobleza hablaba con el castellano también el vascuence y muchas de las hidalgas ignoraban el castellano. *Araoz*, que "aunque nacido en Vergara, era hijo de un guipuzcoano, alcalde de hidalgos de la Cancillería de Valladolid, y de una noble napolitana" —como insiste Villoslada para probar que no era un vasco como Javier (528)—sobrino de Ignacio, que estudió en Salamanca y entró en la Compañía en Roma, volviendo a Guipúzcoa en 1540, predicó allí en vascuence, como afirma Polanco (18) que le conocía muy personalmente. *Juan de Azpilcueta*, sobrino del famoso Doctor Navarro y pariente de Javier, nacido en Barasoain, entonces tierra de lengua vasca, estudió en Coimbra, donde entró en la Compañía en 1545. Fué mandado al Brasil, donde llegó el 29 de marzo y de allí cinco meses más tarde el superior Nóbrega escribió al Doctor Navarro, que su sobrino Juan de Azpilcueta "ya sabe la lengua [de los indios] de manera que se entiende con ellos y a todos nos haze ventaja, porque esta lengua parece mucho a la bizcayna" (19). Otro *Juan de Azpilcueta*, primo de Javier, que servía a la madre del Santo y a su tía Violante como paje (1500-1509) en el castillo; y lo visitaba después muchas veces, habitaba en Echagüe en el valle de Valdorba, tierra de lengua vasca como todo el valle (20). Y el tío *Martín de Azpilcueta*, que era como un segundo padre para el Santo y vivía con él en el castillo (1500-1521) y "solía regir y gobernar el palacio, y María [la madre de Javier] y Violante por ser solas mugeres", ¿no hubiera hablado vascuence? Aun en 1643 muchos de los habitantes de Lezaun, donde tenía su palacio, no entendían castellano, como en 1708 en Barasoain; y en Lezaun eran "todos fidalgos y algunos que tienen armas y in-

(18) "In Cantabriam pervenit; et in compluribus ejus oppidis et praecipue provinciae Guipuzcoanae (cujus linguam ut sibi vernaculam tenebat), verbo Dei nondum sacerdos instare coepit" (MHSI: **Chronicon** I 89).

(19) MHSI: **M. Brasiliae** I [Romae 1956] 141).

(20) **Franz Xaver** I 18.

signias”, como declaró una *sentencia arbitraria* en 1534 (21). Y en el año 1580 la Corte Mayor de Navarra dió a Don Juan de Azpilcueta, abad de Echagüe y nieto de nuestro Martín, y a los otros Azpilcuetas de Lezaun, la demandada *Executoria de hidalguía* a pesar de la protesta del Fiscal (que les negó este título diziendo que vivían como los otros vezinos), porque tenían probado, que descendían del palacio de Azpilcueta del valle de Baztán “de grande nobleza” (22). En cuanto a la *madre* (e indirectamente, sin nombrarla, su hermana, la tía Violante) el mismo Villoslada se ve obligado a conceder como probable, que a lo menos en su niñez hablaba el vascuence, “ya que las mujeres, más ajenas a la cultura, son más tenaces en conservar los usos y tradiciones familiares”. En cuanto al *padre*, “hombre de letras, estudiante en el extranjero, cortesano pudo ignorar en absoluto la lengua vasca, por no haberla aprendido en el hogar paterno, o por haberla olvidado” argumenta Villoslada, que, aun dado el caso de que los padres de Francisco hablasen el vascuence, “de ahí no se sigue que, de vivir muchos años en un país castellanizado, lo enseñasen al último de sus hijos”. Y olvida que el castillo de Javier era un castillo solitario, a media hora del pueblecito de Yesa y a hora y media de la villa de Sangüesa.

3. “La palabra “vizcaína” en la carta de Javier significa “castellano incorrecto” y no “vasco”.

Hablando del trabajo que le costó la traducción del catecismo a la lengua malabar (tamul) Javier escribe el 15 de enero de 1544 a Ignacio y sus compañeros de Europa:

“Francisco de Mansillas y yo estamos con los christianos del Cabo de Comorin... Luego que llegué a esta costa, donde ellos están, procuré saber dellos el conocimiento que de Christo nuestro Señor tenían... No hallava en ellos otra respuesta, sino que eran christianos, y que por no entender ellos *nuestra lengua* no sabían nuestra lei, ni lo que avían de creer; como ellos no me entendiesen, ni yo a ellos, *por ser su lengua natural malavar y la mía vizcaína*... busqué personas que entendiesen *nuestra lengua* y suía dellos. Y después... sacamos las oraciones... de latín en malavar” (*Epistolae S. Francisci Xaverii* I 161-162).

El original de esta carta, escrita en español, no se ha conservado, pero el texto es seguro. Las diez copias españolas del siglo XVI,

(21) Ib. 17-18.

(22) J. M. CROS S. J., *Saint François Xavier. Documents Nouveaux* II 105-106 (Ms.).

la del *Codex Macaensis* de 1746 y la traducción italiana del Teixeira tienen la palabra "bizcaína" (la de Alcalá "bascuena"), como se ve de la lista siguiente:

Lista de las copias españolas:

NB. Los códices están descritos en la introducción de nuestra edición crítica de las cartas del Santo; los manuscritos de la carta y su historia ib. tomo I 152-156. En la lista damos el **año** en que la copia fué hecha, el **número** en nuestra descripción, el **lugar** al que fué destinada, el **código** y el **texto**.

Año	Núm.	Lugar	Código	Texto
1544	5	Alcalá	Var. Hist. I	bascuena
1544	6	Valencia?	AHN Madrid	biscayna
1547	7	Roma	Ep. Nostr. 72	bizcaína
1551	1	Roma	Ep. Nostr. 72	bizcaína
1553	8	Lisbona	Ulyssip. I	bizcaína
1558	9	Lisbona	Ulyssip II	bizcaína
1566	10	Evora	Eborensis	bizcaína
1567	11	Coimbra	Conimbric.	bizcaína
c.1586	—	Roma (it.)	Londres	biscaino
c.1590	14	Villarejo	Villarej. I	vizcayna
c.1590	15	Villarejo	Villarej. II	vizcayna
1746	20	Lisbona	Macaensis	biscayna

El mismo P. Villoslada no se atreve a corregir el texto, pero quiere probar que la palabra *bizcaíno* aquí significa *castellano incorrecto*. Oigamos sus argumentos:

Argumento 1: "A priori, es cosa verdaderamente extraña que el Santo afirme ser su lengua vizcaína (esto es, vascuence, según interpreta Schurhammer con otros mil), siendo así que la lengua de su tierra, la del pueblo en que nació, la que habló siempre y la que emplearon todos sus parientes en las relaciones familiares, según podemos deducir de los documentos y de todos los indicios y conjeturas, era la lengua castellana.

Respondemos: 1. El castillo de Javier, donde nació y vivió, era bilingüe. 2. Que Javier habló siempre y únicamente el castellano hay que probarlo y no suponerlo. 3. Que todos sus parientes usaban únicamente el castellano en sus documentos y relaciones epistolares: concedo, porque el vascuence no era lengua literaria; en las otras relaciones, nego, peto probationem.

Argumento 2: "¿No resulta cómico y ridículamente absurdo ima-

ginar al apóstol predicando en vascuence (lengua vizcaína) a los indios Paravas, que, naturalmente, no le entienden?”.

Respondemos: Javier distingue en su carta tres lenguas: 1. *la mía:* el vizcaíno; 2. *la nuestra:* el portugués, que sus Paravas no entendían, y que usaba hablando con sus intérpretes que sabían el portugués y el malabar. Así Javier se identifica con los portugueses también en otras cartas escribiendo e. g. de “noso mar” hablando del mar indiano dominado por los portugueses (*Epistolae* I 342), de “El Rey nosso Senhor”, hablando del rey de Portugal (ib. II 357 454-455 462), y 3. *el latín.* Así escribe también desde Malacca, que traducía las oraciones del latín a la lengua malaia (ib. I 299).

Argumento 3: “¿Qué quiere, pues, significar el Santo cuando dice que su lengua vizcaína no era entendida de los Paravas? Es a todas luces evidente que se refiere a la lengua ordinaria en que se expresaba al tratar con los indios”.

Respondemos: Javier no dice que su lengua vizcaína no era entendida por los Paravas, sino que *nuestra lengua*, la lengua portuguesa, no era entendida por los Paravas, la lengua que conocían más o menos sus intérpretes. Por esta razón escribe un año más tarde de San Thomé a Goa: “Si de nosa Compañía vieren algunos estrangeiros que não saben falar portugués, hé necesario que aprendan a falar, porque de otro jeto não habrá topaz que os entenda” (ib. I 293).

Argumento 4: “Recuérdese que en España se decía entonces, y se dice ahora, “hablar vizcaíno” de quien se expresa incorrectamente en castellano; “concordancia vizcaína” es la que va contra el uso de la gramática. Pues bien, el Santo misionero hablaba en la India, en medio de portugueses, un castellano aportuguesado e incorrecto, un portugués cuajado de castellanismos y quizá de otros barbarismos locales, y ese lenguaje chapucero y tosco —del que el propio Javier se reiría— es lo que con una punta de humorismo llama su “lengua vizcaína”. Cualquier español del siglo XVI le hubiera entendido inmediatamente y se hubiera sonreído”.

Respondemos: 1. En los Diccionarios y Enciclopedias españoles a mi disposición encuentro de la palabra *vizcaína* sólo este comentario: 1. Uno de los ocho dialectos del vascuence. 2. *A la vizcaína:* Al modo que hablan o escriben el español los vizcaínos, cuando faltan a las reglas gramaticales. 3. *Concordancia vizcaína:* La que cambia los géneros de los substantivos, aplicando el femenino al masculino y viceversa. Ninguno de estos textos —correspondientes

a puros modismos— da al adjetivo *vizcaíno* el sentido de *castellano incorrecto*.

2. Cómo los españoles del siglo XVI entendieron la palabra *vizcaíno* en la carta de Javier lo vemos por las copias y traducciones hechas en Coimbra para los colegios de la Compañía de Jesús de Alcalá, Valencia, París, Lovaina y Colonia. La carta de Javier llegó a Coimbra en noviembre de 1544 y las copias y traducciones para los Colegios las hicieron antes del fin del mismo año los miembros de la Compañía del mismo colegio. El Rector era en este tiempo un español, el Padre Martín de Santa Cruz, nacido en Toledo. Sus 63 súbditos eran de varias naciones: portugueses, italianos, franceses, flamencos y ocho españoles: Juan de Aragón, Andrés de Oviedo, Juan de Beira, Francisco Pérez, Martín de Verástegui, Julián de Verástegui, Millán de Loyola (sobrino de San Ignacio) y Francisco de Estrada, que conocía a Javier, como Pedro Fabro (compañero de Javier en París y Roma, que visitó Coimbra en diciembre de 1544 y se quedó allí hasta enero de 1545). La copia española mandada a Alcalá, en vez de *vizcaíno* pone *bascuenza*. La traducción latina fué mandada a Alcalá, París, Lovaina y Colonia. El ejemplar de Alcalá es de mano del Padre italiano Nicolò Lancilotto, futuro maestro de latín en Goa, que al principio de 1545 salió para la India. Pero no nos parece que él haya sido también el traductor, porque no conocía bien la lengua española. Tal vez lo fue uno de los hermanos de Lovaina, llegados a Coimbra en febrero de 1544, "todos buenos latinos" (23), como Jean Cuvillon, que hizo el año siguiente la traducción latina de otra carta de Javier (24). Tal vez el traductor fué uno de los españoles, y por lo menos ciertamente ayudaron al traductor, mientras que el rector revisaba la traducción hecha por mandato de Ignacio para los colegios; porque esta traducción latina muestra un texto oficial idéntico en todos los ejemplares mandados a los colegios, como prueban los textos latinos impresos en Lovaina, la traducción francesa hecha de la latina (el privilegio de impresión es para las dos lenguas), y la traducción alemana hecha de la latina enviada a Colonia. Estamos ciertos de que también Pedro Fabro, el grande amigo de Javier, que estaba entonces en Coimbra y volviendo poco después a España hizo tanto por propagar esta misma carta del Santo en la corte y por todas partes (25), conocía esta traducción y la aprobó. Damos el texto latino escrito por Lancilotto:

(23) MHSI: **M. Fabri** 233.

(24) *Ib.* 408; cf. MHSI: **Epistolae S. F. Xaverii** I 264.

(25) **Epistolae Xaverii** I 154; cf. también 264-266.

"Ego vero et Franciscus [Mansilla] sumus apud christianos eius regionis, quae indigenarum lingua Commorim appellatur... Ubi primum in oram veni, quam habitant, curae mihi fuit indagare, quam de Christo Domino nostro notitiam haberent... Nil illi aliud responderunt, quam se christianos esse legem vero nostram et ea quae credenda sunt (quia **idioma nostrum** non caperent) ignorare. Cum ergo neque illi me neque ego illos intelligerem, **lingua quippe eorum erat malauar, mea vero celtiberica, vulgo vazquenza**, convocavi eos... **qui nostrum** et eorum idioma callerent, qui... in linguam gentis illius transfuderunt orationes (**Monumenta Xaveriana** I [Matriti 1900] 297-298).

Un ejemplar de este texto latino fué enviado a Lovaina, donde se hicieron tres ediciones en las siguientes colecciones de cartas: *Epistolae Indicae de stupendis et praeclaris rebus* 1566, *Epistolae Indicae de praeclaris et stupendis rebus* 1566, y *Epistolae Indicae et Iapanicae* 1570. En París se imprimieron dos ediciones de la traducción francesa en 1545: *Copie dunne lettre missive envoiee des Indes, par môsieur maistre François Xauier* et *Copie dunne lettre missive envoiee des Indes, par monsieur maistre Francois xavier*. Una traducción alemana se publicó en 1545, probablemente en Augsburg, con el título *Indianische Missiue oder Sendbrieff Herren Francisci Xauier... uss dem Lateyn erst verteutscht vnnd an tag geben*. 1545 (26). Otra traducción alemana, según el texto latino impreso en Lovaina, publicó J. G. GOTZ en Ingolstadt en 1586 en su obra *Kurtze Verzeichnuss und Historische Beschreibung*. Damos la lista de estas traducciones.

Lista de las traducciones.

NB. Las ediciones están descritas en la introducción de nuestra edición crítica de las cartas del Santo, los textos ib. tomo I 157-159. En la lista damos el **año** del manuscrito o de la edición, el **número** en nuestra descripción, el **lugar** de la edición y el **texto**.

Año	Núm.	Lugar	Texto
1544	2	Coimbra (Ms)	celtiberica, vulgo vazquenza.
1544	3	París	celtiberique, vulgairement appellee vazquenza, qui est au pays dhespaigne.
1545	3	París	id.
1545	—	Augsburg?	die Spanisch sprach, die man Vazquenza heisst.
1566	4	Lovaina	celtiberica, vulga Vaziquenza.
1566	4	Lovaina	id.
1570	4	Lovaina	id.
1586	—	Ingolstadt	der Hispanischen Sprach, die man gemeinlich Vaziquenza nennet.

(26) Cf. Josef WICKI S. J., **Der älteste deutsche Druck eines Xaveriusbriefes aus dem Jahre 1545**, en: *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft* 4 [1948] 105-109.

Y como la fidelidad de la traducción latina de Coimbra está garantizada por la autoridad de los Padres y Hermanos de aquel Colegio, entre los que había dos que conocían a Javier personalmente: Estrada y Fabro, así la francesa de París está garantizada por la autoridad de una persona, que durante diez años fue el superior de Javier en el Colegio de Santa Bárbara de París, Diogo de Gouvea, que pone al fin su aprobación, como censor:

"Ego Iacobus a Gouvea senior confiteor ex ordinatione facultatis me vidisse hanc epistolam et nihil in ea inveni, nisi catholicum: teste signo meo manuali hodie hic apposito. 21. Ianuarii, anno. 1545. more Romano".

¡El ciertamente sabría si Javier hablaba o no hablaba el vascuence!

Se podría decir que esta censura como tal no prueba nada porque dice sólo que la carta no contiene nada contra el dogma y la moral. Pero prueba que Gouvea había leído la carta, y aprueba su publicación. Y si el autor de la traducción latina o el copista del ejemplar mandado a París en vez de *celtiberica*, *vulgo vazquenza* hubiera escrito *germanica*, *vulgo anglica*, ¿Gouvea no hubiera sugerido a los editores el corregir ese evidente error?

Argumento 5: "Y no sólo un español: el italiano Horacio Tursellino, al trasladar al latín clásico las cartas javerianas, renuncia a la traducción literal y traduce "lengua vizcaína" por "hispanice" (o lengua hispánica). Y ese es el sentido obvio y único que puede tener la citada carta".

Respondemos: 1. A los traductores de Coimbra, París y Alemania del siglo XVI y a todos los textos del mismo siglo opone Villoslada un italiano, que nunca estuvo en España y jamás fué considerado una autoridad en lengua española, pero que, según Villoslada, en su edición latina de las cartas de San Francisco Javier, publicada en Roma en 1596, interpretó el primero de todos el verdadero sentido del texto del Santo escribiendo *hispanice* en lugar de *vizcaína*. Desgraciadamente se olvidó el Padre de que el texto de Tursellinus no tiene ningún valor crítico, por las fuentes usadas, entre las cuales también entra Teixeira, que generalmente mutila, transforma y falsifica sus textos.

2. En cuanto a la fidelidad de las traducciones de sus propios textos el mismo Tursellinus confiesa, que no da traducciones literales, sino libres, que según él daban la substancia, la idea y no la exacta palabra del Santo. Para él la elegancia ciceroniana era más importante que la traducción literal. Así e.g. en sus 52 cartas traducidas, las frases preliminares en 5 casos faltan, en 16 la tra-

ducción es libre y en 13 falsa; los finales los pone sólo en 5 cartas y no sin cambiarlos (27).

3. Y es curioso que Villoslada nunca hable de la traducción latina de 1544 y de las otras traducciones anteriores a la de Tursellinus y ciertamente también conocidas por San Ignacio y por los Padres de Roma, como dirigidas por Javier, según la edición francesa, “a son preuost monsieur Egnace de Layola, et a tous ses freres estudians aux lettres a Romme, Pauie, Portugal, Valence, Coulogne, et a Paris”; o, como traen las ediciones de Lovaina, “Patri Ignatio Generali Societatis Praeposito, et Fratribus Romae, Patauii, Parisiis, Coloniae, Valentiae, et in Lusitania” y en la edición alemana de 1545: “an den Probst Ignatium von Layola, vnnd andere seine mitbrüder, die zu Rom, Padua, Portugal, Valentz, Cöln, vnd Pariss wonen”. Ni se encuentra el mínimo rastro de una protesta romana contra un error en estas traducciones, anteriores a la del Tursellinus.

4. Y aún más curioso es que Villoslada ignore completamente un argumento aducido en nuestra monografía sobre la lengua materna de Javier: *el testimonio de Antonio China*, el único que asistió a la muerte del Santo. En su relación sobre los últimos momentos de su vida Antonio dice, que, antes de perder el habla y de morir el Santo “com a voz alta a modo de pregação fazia algunos colloquios de couzas, que lhe eu não entendia por não serem em nossa lingoa, ainda que algumas vezes lhe ouvia repetir muitas vezes estas palavras: “Tu autem meorum peccatorum et delictorum miserere”. E nisto com outras palavras que lhe eu não entendia esteve fallando com grandissimo fervor por espaço de cinco ou seis horas, e o nome de Jesu nunca lhe sahia da boca” (28). ¿Qué lengua fue esta que Antonio no entendía? No era latín, portugués o español, lenguas que Antonio entendía perfectamente. En el año 1578 el visitador VALIGNANO encontró a Antonio en Macau y se informó de él minuciosamente sobre esta lengua, que el chino no entendía, y nos da el resultado: “Conforme á lo que dél colegí, parece que hablava con Dios nuestro Señor, hablando en *su lengua natural*, que el moço no entendia” (29).

(27) Cf. *Epistolae Xaverii* I 84*-85*; II 80 y *Príncipe de Viana* 18 (1957) 460-461.

(28) MHSI: *Documenta Indica* III (Romae 1954) 662.

(29) MHSI: *M. Xaveriana* I 190-191.

La lengua de Ignacio de Loyola

Segunda contraposición del P. Villoslada: Ignacio escribía buen castellano preclásico y había olvidado el vascuence.

Después de Javier viene Ignacio. Villoslada niega dos proposiciones nuestras:

1. Que hablaba un español de colorido vascongado ("mit bas-kischer Färbung"), y

2. Que nunca olvidó su lengua eúscara y que en Azpeitia enseñó el catecismo y predicó en vascuence. Escribe:

"Hasta hace muy poco era un tópico mil veces repetido lo del incorrecto lenguaje castellano de San Ignacio. Hoy es preciso rectificar aquellas afirmaciones, después del estudio filológico del P. Sabino Sola. San Ignacio carecía ciertamente de cualidades literarias; su lenguaje no es fácil... pero era el buen castellano preclásico... con ciertas durezas y complicaciones que procedían de su psicología y temperamento, no de lengua que mamá en su infancia. Que nunca olvidó el vascuence es cosa muy difícil de creer... El Santo de Loyola nunca cita ni siquiera una palabra vasca escribiendo a sus familiares. Las pocas y sencillas palabras que el P. Araoz intercala en dos cartas al fundador de la Compañía han dado pie a Schurhammer para su afirmación; pero esos vocablos los entiende cualquiera que haya vivido algunos años en el país vasco y, por supuesto, cualquiera que haya hablado algún tiempo ese idioma, aunque ya lo tenga olvidado. Naturalmente, el olvido nunca es completo; piérdese la posibilidad de conversar y de hablar en público... Y esto es lo que debió de acontecer a San Ignacio. Me parecería un milagro que tras una ausencia de casi treinta años —con ligeros intervalos— se hallase capacitado en 1535 para predicar a sus paisanos de Azpeitia en euzquera... ¿Cómo iba a expresar las ideas abstractas y las fórmulas teológicas o simplemente catequísticas quien sólo había aprendido en su lejana niñez la rudimentaria lengua hablada de los caseros? Es preciso, pues, admitir que los sermones de tres horas que el Santo predicaba a sus paisanos los pronunciaría en castellano, y no dicen otra cosa los testigos que le oyeron".

Respondemos:

En cuanto al primer punto, en nuestra obra publicada en 1955 seguimos a autores como Ribadeneira, Múgica y Leturia, el primero castellano, recibido por San Ignacio en la Compañía y su biógrafo, el segundo vasco y autor de una monografía sobre la cuestión, el tercero, también vasco nacido en Zumárraga y uno de los mejores conocedores del Santo. Un año después, el Padre Sabino SOLA publicó su importante artículo *En torno al castellano de San Ignacio* en *Razón y Fe* 153 (1956) 243-274, que ciertamente era un progreso en la cuestión debatida pero no la última palabra, como el autor mismo modestamente nota, remitiendo al lector, para un estudio más profundo, a otro trabajo ulterior. Desea solamente apor-

tar alguna luz a la materia. La clave de “algunas oscuridades” en el estilo de Ignacio, Sola la ve en que Ignacio era “netamente vasco en su psicología” (265-266). Y así el mismo Padre Sola confirma lo que nosotros decimos, que Ignacio hablaba el castellano con un cierto colorido vasco.

En cuanto al segundo punto, parecería a Villoslada un milagro que Ignacio tras una ausencia de treinta años, en 1535 se hallase capacitado para predicar en vascuence. Concede “ligeros intervalos”. ¿Cuáles eran estos intervalos? Ignacio estuvo en Loyola en 1491-1506, 1515, 1521 y 1522. De 1506 a 1517 estuvo en Arévalo. ¿Era allí el único vasco? No (30). ¿Y cuántas visitas hizo en este periodo a Loyola? El proceso de 1515 parece suponer algunas visitas anteriores a la del año 1515 (31). En 1517-1521 lo vemos en Pamplona, donde se hablaba castellano y vascuence. Volviendo de la Tierra Santa en 1524, encontró en Italia a un capitán francés de lengua vasca y a un vizcaíno antiguo conocido. Llegó a París en 1528, donde desde el principio mantenía relaciones estrechas de amistad con vascos como el guipuzcoano Amador de Elduayen y el doctor Hirigaray, de Mongelos en la Baja Navarra. Por estas razones nos parece que Ignacio pudo conservar el uso de la lengua vasca sin ningún prodigio. Y para el catecismo y la predicación de Ignacio en Azpeitia en 1535 no le eran necesarias las “ideas abstractas y fórmulas teológicas o catequísticas” que Villoslada supone.

Por lo que se refiere a la catequesis en Azpeitia, ¿le parece al P. Villoslada que los niños y niñas de aquella villa entendían el castellano? Y en cuanto a la predicación de Ignacio oigamos los testigos del proceso de Azpeitia de 1595. Dicen que con los sermones que hacía Ignacio junto a la iglesia del hospital se convirtieron tres mujeres, y entre éstas una criada de la casa Emparan oriunda de Astiazu en Guipúzcoa. Y que, cuando Ignacio predicó fuera de la ermita de Elosiaga, junto a Azpeitia, el día de las letanías de Mayo a los vecinos de Azpeitia y de los cinco lugares de Régil, Beizama, Vidania, Goyaz y Albistur, “reprehendió un biçio que trayan las mugeres de los lugares de suso rreferidos, de tocas amarillas y cabellos rrubios, y en dicho sermón los cubrieron, e lloraron con mucho sentimiento”, como dice Ana de Anchieta, natural de Azpeitia, de 75 años, testigo ocular (32). Ahora preguntamos: ¿estas mu-

(30) Cf. MHSI: **Fontes Narrativi** I (1943) 434.

(31) MI: **Scripta** I 591.

(32) Ib. II 191 206.

¿eres entendían el castellano? Navagero, que pasó por Guipúzcoa en 1529, dice que en esta provincia y en Vizcaya “los más de los hombres lo saben [el castellano], pero las mujeres no conocen más que su habla nativa [el vascuence]” (33). La sobrina de Ignacio y señora de Loyola, doña Marina de Loyola, visitando a un inglés condenado a muerte, “por no saber la lengua inglesa, en su propia lengua que era vizcuense” le persuadió que se confesase, y así se confesó el dicho inglés en latín” (34). Cuando Ignacio estaba en Azpeitia en 1535 su *Ordenança tocante á los pobres* fué leída durante la Misa mayor en la iglesia parroquial por el párroco, el tío del Santo, “en lengua bascongada ha altas voces para que viniese á noticia de todos, é ninguno podiese pretender ynorancia que lo non supo” (35). Y Araoz el sobrino del Santo, predicó en vascuence (36) cinco años más tarde a más de 4.000 personas que habían venido, según la costumbre de los dichos cinco pueblos y de Azpeitia y Azcoitia, en la misma ocasión a la misma ermita, “en nuestra Señora de Elosiaga, adonde V.m. predicó quando aquí estuvo”, como escribió a Ignacio, su tío, el día 4 de julio de 1540 (37).

Araoz y Javier

Tercera contraposición del P. Villoslada: Araoz no era un vasco como Javier.

En su última carta que Javier mandó a sus hermanos de Roma antes de ir a la India, despidiéndose de ellos, escribió “No sé qué es, que, después que el Rey ordenó que algunos de nosotros quedassen y otros fuessen, no puedo echar de mi entendimiento a Anthonio de Arauz, nuestro charissimo hermano, parescopyéndome que nos ha de venir a ver a las Indias con media dozena de clérigos” (*Epistolae* I 88-89). En mi obra añadido una nota de una línea al nombre de Araoz: “Un vasco como Javier, en su carácter fogoso parecido a él” (*Franz Xaver* I 692).

A esta nota inocentísima el P. Villoslada se siente obligado a poner otra de 13 líneas que empieza así:

“Igualarlo a un guipuzcoano o vizcaíno me parece —históricamente y

(33) Andrea NAVAGERO, *Il Viaggio fatto in Spagna et in Francia* (Vinegia 1563) 44; traducción española en Antonio María FABIE, *Viajes por España* (Madrid 1879) 347; cf. también MI: POLANCO, *Chronicon* II 305.

(34) MI: *Scripta* II 760.

(35) Ib. I 543.

(36) MHSI: Polanco, *Chronicon* I 89.

(37) MHSI: *Ep. Mixtae* I 47.

aun caracterológicamente— tan inexacto como igualarlo a un aragonés o riojano. Decir de Antonio Araoz que era "ein Baske, wie Xaver" desentona en la mentalidad y lenguaje del siglo XVI, en que debe colocarse el historiador. Eso sin contar con que el tal Araoz, aunque nacido en Vergara, era hijo de un guipuzcoano, alcalde de hidalgos de la Cancillería de Valladolid, y de una noble napolitana. Al insistir en el vasquismo racial de aquellos hombres, hay peligro de atribuirles un vasquismo político de creación moderna, muy contrario al sentir de los navarros, guipuzcoanos o vizcaínos de entonces, que tenían conciencia clara de su españolidad" (528).

Respondemos:

Tenemos demostrado que Javier y Araoz hablaban vascuence, y la nota sobre Araoz sirve para explicar por qué Javier deseaba ver entre todos sus hermanos precisamente a Araoz y no a otro consigo en la India, y lo explicamos diciendo que los dos eran de la misma lengua y del mismo carácter. ¿Qué mal hay en ello? La lengua común es un vínculo de unión en todo el mundo y ha sido así en todos los tiempos. Ignacio pasando por Italia en 1524 en medio de una guerra entre españoles y franceses, fué maltratado por los soldados, preso como espía y conducido a un capitán francés. E Ignacio nos cuenta:

"El capitán le preguntó entre las otras cosas, de qué tierra era; y entendiendo que era de Guipúzcoa, le dixo: "Yo soy de allí de cerca", parece ser junto a Bayona. Y luego dixo: "Llevalde, y dalde de cenar, y hacelde buen tratamiento!"... y a la fin llegó a Génova, adonde le conoció un viscaíno que se llamaba Portundo, que otras veces le había hablado quando él servía en la corte del rey católico. Este le hizo embarcar en una nave que iba a Barcelona" (38).

El P. Villoslada, que tanto insiste en la diferencia entre los vascos de Guipúzcoa y los de Navarra, parece que entendió mal la frase alemana "Ein Baske wie Xaver" (Un vasco como Xavier). La frase dice únicamente que los dos eran vascos, sin negar diferencias verdaderas o falsas entre ellos. ¿O quiere el Padre decir que el Doctor Navarro, cuando declaró "Soy navarro y vasco", o Antonio de Estrada, cuando escribió que entre los primeros Padres de la Compañía en Roma en 1539 algunos eran españoles, y algunos [Ignacio y Javier] eran vascos, desentonaron en la mentalidad y lenguaje del siglo XVI?

A estos tres puntos se pueden juntar "dos cosillas insignificantes, tan menudas", como se explica el P. Villoslada, "que casi no vale la pena discutir sobre ellas". A pesar de eso el Padre desea "exponer su opinión libre y sinceramente" dedicando a estas cos-

llas casi cuatro páginas. Las dos tesis que defiende, son las siguientes:

Javier y la lengua francesa

Primera tesis del P. Villoslada: Javier no hablaba francés.

En su relación sobre el viaje de los nueve primeros compañeros de París a Venecia en 1536 durante la guerra entre el emperador y el rey de la Francia Simão RODRIGUES dice que los españoles estaban en peligro en territorio francés y los franceses en territorio alemán. Por eso en Francia eran siempre los franceses los que respondían a las preguntas, y los españoles se estaban callados "senão eram dous que falavão bem francês" (en el texto latino, la forma segunda de la relación, también de Rodrigues: excipe tamen duos hispanos, qui optime gallicam callebant linguam) (39). En mi libro yo digo, que uno de estos dos era probablemente Laynez y el segundo ciertamente Javier, y doy en favor de esto cinco razones: 1) Según Tellez, Rodrigues hablaba francés; pero no era español; 2) Como el padre de Javier tenía una de las más altas posiciones en la corte del rey francés de Navarra, donde se hablaba español y francés, era natural que él hablase francés y lo hiciese aprender también a sus hijos; 3) De hecho su hijo mayor Miguel entendía el francés, porque los capitanes franceses durante la guerra le escribían en esta lengua; 4) Javier vivió tres años y medio en París en un colegio puramente francés, como profesor; y 5) Javier era confesor en la iglesia nacional francesa de Roma.

Contra esta tesis Villoslada afirma, que el segundo no era Javier, sino probabilísimamente Rodrigues. Sus argumentos son estos:

Argumento 1: *El P. Schurhammer "olvida que en el siglo XVI, como en toda la edad media, los portugueses eran y se decían "hispanos". (Y para probar esto cita Villoslada una crónica del siglo XV, el registro de la universidad de París de 1510 y el poeta Camões), y concluye: "Yo tengo por seguro que Simón Rodrigues, en el texto aludido, se expresaba del mismo modo, incluyéndose a sí mismo entre los "hispanos". Para él, entre los primeros compañeros de Ignacio de Loyola no existen sino españoles y franceses; es claro que él se cuenta entre los primeros".*

Respondemos:

1. En el texto aludido, Rodrigues habla de los peligros que corrían en el viaje, por causa de la guerra, los españoles y los fran-

ceses. *No habla en esta ocasión de su persona*, porque él, siendo portugués, no corría ningún peligro.

2. *El modo de hablar de Rodrigues* tenemos que examinarlo en su propia relación y no en crónicas del siglo XV, en los registros de París, en 1510 aún completamente medievales, o en la lengua poética de Camões. En los dos textos de su relación, aunque hablando de la vocación de los primeros diez compañeros al principio dice cómo Dios “elegeo dez homens de nação franceses e espanhoes” (delecti decem fuisse viros, partim hispanos, partim gallos), después distingue claramente *hispanos* y *lusitanos* (espanhoes y portugueses), como prueba la lista siguiente de su relación:

Texto portugués

Ignacio, de nação espanhol, biscainho de Guipúzcoa

Fabro, de nação saboiano

Xavier, de nação navarro

[Rodrigues], de nação português

Laines, Salmeiron, de nação espanhoes

Bobadilla [espanhol]

Jaio, de nação saboiano

Broet, francês

Codori, francês

Texto latín

Ignatius, natione hispanus, ex ea parte Cantabriae, quae Guipuzcoa dicitur

Faber, ex allobrogum gente

Xavier, genere navariensis

[Rodrigues], lusitanus natione

Laynes, Salmerón, hispani

Bobadilla, hispanus

Iayus, natione allobrox

Broethus, gallus

Codurius, ex Provincia oriundus

Y como Rodrigues, así también Ignacio distingue *hispanos* y *lusitanos* escribiendo en 1537 desde Venecia a Verdolay: “De París llegaron aquí nueve amygos myos... los quootro de ellos españoles, dos franceses, dos de Savoya y uno de Portugal” (40). Si además de Javier, también Rodrigues hablaba francés, noticia tardía de Tellez de 1645, probablemente fundada tan sólo en una falsa interpretación de la relación de Rodrigues y no corroborada por ningún otro documento o argumento, *transeat*.

Argumento 2: “*Es probable que el padre de San Francisco Javier conociese la lengua de su señor. El joven Francisco Javier vivió en el ambiente familiar, solitario, de su castillo, y nunca necesitó otro idioma que el de su pueblo*”.

Respondemos: En el solitario castillo vivió desde 1500 a 1521 con Francisco su tío Martín de Azpilcueta, que era para el Santo

(40) MI: *Epistolae* XII 321.

como un segundo padre y gobernaba el castillo. Tenía el sobrenombre de *el Francés*, porque iba muchas veces a Francia para comprar ganado y durante las guerras algún tiempo sirvió al señor de Luxe y otros señores en Francia y Baja Navarra (*Franz Xaver* I 17-18). De su tío el joven Francisco pudo aprender el francés en el solitario castillo.

Argumento 3: *“De su hermano Miguel, que peleó largo tiempo entre franceses, sí se puede pensar que aprendería el idioma de sus jefes y conmlitones, al menos lo suficiente para entender una misiva de ellos”.*

Respondemos: Tal vez Miguel aprendió un poco más, como su jefe, el defensor de la fortaleza de Maya Jayme Vélaz de Medrano, al cual, no solamente los capitanes franceses, mas también su propio rey Don Enrique escribían siempre en francés, como se puede ver de las cartas de Maya de 1521-1522, conservadas en el Archivo General del Reino de Navarra

Argumento 4: *Que “Javier fué profesor en el colegio de Beauvais, regido por franceses no prueba nada. Los estatutos prohibían terminantemente el uso de la lengua vernácula dentro del Colegio; todos tenían que hablar en latín”.*

Respondemos: El colegio no sólo era regido por franceses; las 23 becas estaban reservadas todas a franceses, franceses eran también el Principal, su Asistente, el Procurador y los cinco capellanes, el dispensero y el cocinero y el colega de Javier, el profesor Nicolas Bourbon. Y los estatutos prohibían el uso de la lengua vernácula no a todos, sino sólo a los estudiantes, como se puede ver en los artículos de la reforma de la facultad de filosofía de la universidad de París el 3 de julio de 1534 (41).

Argumento 5: *Que “Javier solía oír confesiones en la iglesia de San Luigi dei Francesi (no prueba nada). Javier confesaría en italiano, como en italiano predicaba allí mismo su compañero Claudio Jay, a pesar de ser francés”.*

Respondemos: Es diferente predicar y oír confesiones. Los sermones de Jay en 1538 como los de los otros en el mismo tiempo eran más para propia mortificación que para otra cosa, como escribe Laynez (42). Pero no nos parece muy creíble que para oír confesiones en la iglesia nacional de los franceses se mandase a un pa-

(41) Caesar Egas BULAEUS, *Historia Universitatis Parisiensis* VI (París 1673) 247.

(42) MHSI: *Fontes Narrativi* I 124-126.

dre que no entendía el francés, habiendo cuatro franceses entre los compañeros presentes en Roma.

Inigo o Iñigo?

Segunda tesis del P. Villoslada: Inigo es forma castellana y no vasca de Enecus y la pronunciación era siempre Iñigo.

Oigase la argumentación del P. Villoslada:

"**Inigo** no es forma vasca, sino castellana... No hay por qué insistir, como hace Schurhammer, en que Loyola firmaba siempre **Yñigo** [error de impresión por **Ynigo**], pues ello no tiene importancia, máxime si escribiendo **Ynigo** pronunciaba **Iñigo**. La pronunciación es lo que interesa al filólogo y al historiador, ya que la grafía de entonces, anárquica, absurda y plagada de inexactitudes, no puede tomarse como base para ningún argumento. Loyola, que se educó desde niño o muchacho entre la nobleza de Castilla, pronunciaría **Iñigo**, como era usual y corriente dentro y fuera de España. De haber pronunciado en la forma arcaizante de **Inigo** lo hubieran notado y anotado sus compañeros y sus primeros biógrafos. Por eso yo me persuado que aun los que escribían **Inigo** pronunciaban **Iñigo**... Y sobre todo, téngase presente que en la escritura del siglo XVI es muy ordinario omitir la tilde de la ñ... Por estas razones no me parece bastante justificado el empeño de Schurhammer en escribir siempre **Ynigo** [lege: Inigo] de Loyola ni bien fundada su crítica de los editores de **Monumenta historica S. I.** en este punto".

Respondemos: Nosotros decíamos que *Inigo* era la forma vasca del nombre de Ignacio no porque no se usase también en otras partes, sino porque, siendo una forma arcaica, estaba más en uso entre los Vascongados que en otras partes de España. Es cosa conocida que los dialectos de los montañeses y las lenguas con poca o ninguna literatura son más conservadoras que las lenguas con rica literatura. Quien afirma que una persona o muchas escribían siempre regularmente de una manera, pero pronunciaban siempre de otra manera, tiene que probarlo. ¿No sería ridículo si uno afirmase que los portugueses, a pesar de escribir siempre *ano* o *anno*, pronunciaban siempre *año* como los españoles?

Para tener una base segura para nuestra argumentación, damos una lista de los textos originales con el nombre que Loyola usaba antes de llamarse Ignacio, dando todas las formas usadas y dejando los apógrafos, que muchas veces son poco seguros, como lo son los textos de los *Monumenta historica S. I.*, especialmente en los tomos antiguos, por lo que se refiere a este nombre, no siempre exactamente reproducido. Damos todos los textos originales que hemos podido encontrar en el Archivo Romano S. J., y citamos los tomos de los *Monumenta* en forma abreviada: Ep.: Mon. Ignatiana, *Epis-*

tolae; EX: *Epistolae Xaverii*; DI: *Documenta Indica*; Scripta: *Mixtae*; *Epistolae Mixtae*; M. *Monumenta*.

Año	Original	Edición	Código	Monumenta
1. Ignacio, vasco				
1536	Ynigo	Ignigo	Hist. Soc. la, 2	Ep. I 99
1537	Inigo	[falta]	Hist. Soc. lb, 32v	[falta]
1539	Ynigo	Ynigo	Carmona	Ep. I 727
1539	Ynigo	Ynigo	Institut. le, 5v	Constit. I 13
1539	Inigo	Inigo	Madrid	Ep. I 152
1540	Ynigo	Ynigo	Hist. Soc. la, 2	Constit. I 24
1540	Ynigo	Ignigo	Medina del Campo	Ep. I 156 (43)
1541	Ynigo	Ynigo	Hist. Soc. la, 9	Constit. I 46
1541	Ynigo	Ynigo	Hist. Soc. la, 10v	Constit. I 48
1541	Ynigo	Ignigo	Hist. Soc. la, 16	Scripta II 5, n. 4
1541	Ynigo	Ynigo	Ep. Ext. 7, 5	M. Bobadillae 30(44)
1541	Ynigo	Ynigo	"	"
1543	Inigo	Inigo	Loyola	Ep. I 276
2. Araoz, vasco				
1539	Inigo Lopez (45)	Iñigo Lopez	Ep. N. 65 I 3v	Mixtae I 38
1540	Ignigo	Ignigo	" 234v	" 45
1542	Ynigo Lopez	Iñigo Lopez	" 7	" 97
1545	yniguistas	yniguistas	" II 25	" 212
1545	Ynigo	Ignigo	" 31v	" 245
1546	Ynigo	Iñigo	" 37	" 255
1546	Ynigo	Yñigo	" I 54v	" 311
3. Javier, vasco (46)				
1540	Ynigo	Ynigo	Ep. N. 72, 43v	EX I 88
1540	Ynigo Lopez	Ynigo Lopez	"	"
1545	Iniguo Lopez	Iniguo Lopez	Conimbr. 23	" 260
4. Miguel Landivar, vasco				
1537	Ynigo	Ignigo	Ep. N. 65 II 556v	Mixtae I 14
5. Fabro, saboyano				
1539	Inigo	Iñigo	Ep. N. 60, 2v	M. Fabri 19
1540	Inigo	Inigo	Hist. Soc. la, 20	Constit. I 32 (47)
1541	Inigo	Inigo	" 21	" 33 (47)
1541	Inigo	Iñigo	Ep. N. 90, 185	M. Fabri 53
6. Jay, saboyano				
1540	Inigo Lopez	Iñigo Lopez	Ep. N. 60, 92	M. Broëti 268

(43) Carta con la que Ignacio presenta y recomienda a Javier al señor de Loyola.

(44) Los **Monumenta** ponen a este nombre **Ynigo** una nota en el Aparato corrigiendo el doble autógrafo de Ignacio: "**Lege Iñigo hic et infra**"

(45) El médico de cabecera de los Jesuítas en Roma.

(46) Por excepción citamos los apógrafos de Javier, porque los originales no se encuentran. Los **Monumenta Xaveriana** (MHSI) escriben **Yñigo Lopez e Yñigo** (I 246).

(47) Los **Monumenta Fabri** escriben **Iñigo** (51-52).

7. Rodrigues, portugués				
1540	Inigo	Inigo	Hist. Soc. Ia , 36-37	EX I 60 (48)
1540	Inigo Lopez	Inigo Lopez	"	" (48)
1540	"	"	"	" 64
1541	Inigo Lopez	Inigo Lopez	Ep. N. 58 , 347v	M. Broëti 522
1541	Inigo	Inigo	"	"
1546	Inigo Lopez	Inigo Lopez	" 357v	" 542
1546	"	"	" 358	" 543
8. Diogo de Gouvea, portugués				
1538	Inigo	Inigo	Corpo Cron. 1-60-119	DI I 750
	"	"	"	" 751
9. Cáceres, castellano				
1541	Ynigo	Yñigo	Ep. N. 65 I , 234av	Mixtae V 629
10. Mirón, valenciano				
1544	Inigo	Iñigo	" II 146v	" I 182
1544	Inigo	Inigo	" 68, 206v	" V 631
11. Franc. de Estrada, castellano				
1539	Ínigo Lopez	Iñigo Lopez	Ep. N. 65 I 226	Mixtae I 21
1539	Ignigo (49)	Ignigo	" 226v	" 22
Monumenta.				
1539	Inigo Lopez	Iñigo Lopez	" 230	" 30
1539	Inigo	Inigo	" 230v	" 30
1539	Inigo Lopez	Inigo Lopez	" 232	" 41
1539	Inigo	Inigo	" 232v	" 41
12. Isabel Roser, catalana				
1542	Ynigo	Inigo	" II 259v	" 114
13. Juan Pujals, catalán				
1543	Inigo	Inigo	" I 267v	" 120
14. Infante D. Henrique, portugués				
1542	Inigo	Inigo	Ep. Ext. 25 , 18v	Ep. I 216
15. Lorenzo García, andaluz				
1539	Ignigo	Ignigo	Ep. N. 65 I 250v	Mixtae I 16
16. Franc. de Rojas, castellano				
1541	Ignigo	Igñigo	" II 215v	" 77
17. Oviedo, castellano				
1543	Yñigo	Iñigo	" I 170v	" 147
18. Avendaño, castellano				
1546	Iñigo	Iñigo	" II 295v	" 313
19. Príncipe Don Felipe, castellano				
1546	Yñigo	Iñigo	Ep. Ext. 25 , 22v	" 261

(48) Los **M. Xaveriana** tienen Iñigo (I 226-227).(49) Vacila y corrige **Ignigo** en **Ignatio**, y no viceversa como dicen los

20. Díaz de Lugo , andaluz			
1545 Ínigo	Iñigo	Ep. N. 65 II 280v	" 211
21. Vittoria Colonna , italiana			
1542 Ignygo	Ignygo	Ep. Ext. 25, 16av	Ep. XII 363
22. Mascarenhas , portugués			
1540 Inhego	Inhego	Ep. Ext. 46. n. 3	Mon. Xav. II 136

La lista prueba que Ignacio, que en sus autógrafos generalmente tiene cuidado de no omitir la tilde, la omite siempre cuando escribe su nombre. Lo mismo hacen todos los que mejor le conocían, como su sobrino Araoz, sus primeros compañeros de París (Fabro, Javier, Rodrigues, Jay), sus otros conocidos de esta ciudad (Gouvea, el principal del colegio Sainte-Barbe, Landiuar, el famulus de Javier, Cáceres, Mirón) y en Barcelona (Roser, Pujals), Estrada que Ignacio recibió en Roma, y el Infante D. Henrique, que tenía el nombre del Padre Rodrigues. En los 50 textos de estas personas encontramos un solo caso, donde el autor vacila un momento: el de Estrada en su primera carta. A estos textos se oponen (incluso el de Estrada) sólo 9 textos de 9 personas: un portugués, un italiano, dos andaluces y cinco castellanos, con 8 formas diferentes, y entre éstos, personas que conocían poco al Santo, y dos de tan poca cultura, que ni el nombre de Loyola saben escribir, poniendo *Hoio-la* como García y *Luyola* como Avendaño. Esta constante uniformidad de 49 textos de personas que conocían mejor a Ignacio, no tiene una explicación, si él mismo siempre hubiese pronunciado su nombre *Iñigo*. En el castillo de Javier eran aún más conservadores que en las Vascongadas: con Javier vivió allí tres años el sacerdote Enego de Yesa, nacido en 1483 y aún vivo en 1551 (*Franz Xaver* I 27).

Y así llegamos a la última prueba del P. Villoslada en favor del vasquismo del P. Schurhammer: su descripción del paisaje y de los habitantes de la tierra vasca y de Castilla.

A. La descripción de la tierra vasca

Cuando el P. Villoslada llega con Javier a la frontera de Guipúzcoa y lee nuestra descripción del paisaje vasco las preguntas del censor se suceden rápidamente:

1. "¿Por qué estas largas descripciones del viaje, "máxime si —como ha indicado el P. Wicki en una recensión del libro de Schurhammer— no tenía Javier muy vivo el sentimiento del paisaje?"

Respondemos: Que Javier no tuviera muy vivo el sentimiento del paisaje no es una idea nueva del P. Wicki, sino una de las audaces invenciones del P. Brodrick, según el P. Villoslada "biógrafo más seductor que objetivo" (510), que en su *Vida del Santo*, dice que "la hermosura creada por Dios o por el genio del hombre, parece que nunca hizo impresión en el alma de Javier" (50), y su única razón para esta afirmación es que no habla de estas hermosuras en sus cartas. Esta afirmación falsa la repite el P. Wicki, diciendo que la carta de Javier sobre su viaje de Roma a Lisboa confirma esta tesis, porque en ella no nos da las descripciones de los paisajes (51). Si esta conclusión fuese lógica y válida, tendríamos que llamar anormales, gente sin sentimiento para la hermosura creada por Dios, a fin de que los hombres, contemplándola, levanten su corazón a la hermosura increada del Creador, a más del 99 por ciento de los hombres, y entre ellos también a San Ignacio de Loyola, porque en sus más de 7.000 cartas nunca nos da tales descripciones. Pero en su caso, nos dicen otros fuentes que el fundador de la Compañía de Jesús no se cansaba de admirar la belleza del cielo y de las estrellas; y que de la hermosura de una flor elevaba su corazón a Dios (52). Y en sus Ejercicios, en las Adiciones a la cuarta semana aconseja "de usar de claridad o de temporales cómodos como en el verano de frescura" ("herbarum virentium et florum aspectu", como dice la traducción latina aprobada por él) para alegrarse en el Señor" (53).

2. *¿Por qué no habla el P. Schurhammer en este viaje de las personas en vez de hablar de paisajes?*

Oigamos las palabras del P. Villoslada:

"Javier miraba a las gentes más que al paisaje. Se deleita en hablar con las personas más que en contemplar la naturaleza. Y en aquellas largas caminatas por Italia, Francia y España, principalmente en las prolijas y aburridas horas de las posadas, conversaría con las gentes del país, aprendiendo sus usos y costumbres, admirando su religiosidad, corrigiendo tal vez sus blasfemias y pecados. Esto es lo que ha descuidado el biógrafo, atendiendo casi únicamente a la descripción del paisaje, especialmente en su paso por Castilla".

(50) James BRODRICK S. J., **Saint Francis Xavier** (London 1952) 113-114.

(51) **Orientierung** 20 (Zürich 1956) 23.

(52) MHSI: **Fontes Narrativi** I 376; Pedro de RIBADENEIRA S. J., **Vida del P. Ignacio de Loyola** (Madrid 1583) 1.1, c.2; 1.5, c.1; SCHURHAMMER, **Franz Xaver** I 462.

(53) MI: **Exercitia** (Matriti 1919) 424.

Respondemos: Todo lo que se sabe sobre estas conversaciones del Santo, y no es tan poco como el P. Villoslada nos hace creer, lo tengo descrito hasta el último detalle. Es culpa de las fuentes y no del biógrafo que, durante el viaje por Castilla, no nos cuenten ninguna anécdota. Describir lo que no se sabe prefiero dejarlo a los novelistas y poetas.

3. *¿Y por qué “del paso de la comitiva por Francia apenas se dice nada? Ignoro por qué razón”.*

Respondemos: La razón la damos en nuestra obra, p. 554, en una larga nota, que parece que se escapó al ojo avizor del censor. En esta nota hacemos saber que no conocemos la ruta de Javier en este viaje por Francia, si fué por París o por Aviñón, Narbona y Toulouse a Fuenterrabía.

4. *¿Y por qué oyó “la cara lengua materna vasca” sólo llegando a Irún? ¿Por qué precisamente en Irún y no en Bayona o al tocar la ribera izquierda del Adour? ¿Por qué no en San Juan de Luz o en otro pueblo de la Navarra francesa?*

Respondemos: Porque no conocemos la ruta y porque, casi ciertamente, no pasó por la Baja Navarra. Sabemos solamente que de Lyon pasó a Fuenterrabía, y que allí, por Irún, pasaron la frontera de Guipúzcoa y de España.

5. El “verdadero entusiasmo por el noble y honrado pueblo vasco” da al P. Villoslada la impresión que “el P. Schurhammer, hombre norteño”, está “suavemente humedecido de romanticismo”, y añade: *No creo que fuese tan paradisiaco el aspecto de la pobre Guipúzcoa en aquellos años; pero solamente notaré de pasada, que si la “Baskenmütze” significa la típica boina vasca, tan usada hoy día, ésa no se introdujo hasta bien entrado el siglo XIX durante la primera guerra carlista*. Y cita a Gorosabel, que dice que en su lugar antiguamente se llevaban monteras de paño negro o pardo.

Respondemos: Yo no hablo de la boina moderna sino de la pequeña gorra roja, de la cual dice el viajero Venturino, que pasó por Guipúzcoa en 1572: “Los hombres generalmente llevan birretes rojos y estrechos, que llaman capelue” (54). Un dibujo del año 1529.

(54) Sobre Venturino cf. SCHURHAMMER, *Ein Bericht über das Baskenland im Jahre 1572*, en: *Revista Internacional de los Estudios Vascos* 17 (1926) 281-288 e Ignacio TELLECHEA, “El amable Venturino”, viajero por el país vasco, en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* II (1955) 175-191, que da el texto italiano con traducción española.

en colores, representando un guerrero vascongado con gorra, bra-gueta y pantalón rojo fué publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* 25 (1934) 279, con descripción en la p. 282

B. *La descripción del paisaje castellano*

Nuestra descripción de la monótona meseta castellana provoca casi tres páginas de crítica. El P. Villoslada nota:

“De la Castilla Schurhammer parece tener poco grato recuerdo” (521). *“El paisaje de la meseta castellana, cuya belleza difícil, sobria y a veces áspera, no se puede comprender con ojos superficiales de turista desde la ventanilla del tren”*. Nuestra descripción es para él *“la visión de los románticos franceses del siglo XIX, tipo Gauthier. Visión desamorada, cuando no despectiva. Con todo, yo no acuso a Schurhammer de inexactitud, sino de una aparente tendenciosidad e incomprensión. El mismo Ortega y Gasset ha recorrido parte de ese mismo itinerario, dejándonos en sus “Notas, de andar y ver” algún retrato muy semejante al del biógrafo de Javier. Sólo que Ortega confiesa que su paisaje es de pleno estío... Diríase que también el historiador alemán ha recorrido Castilla en el mes canicular de julio o de agosto y a la hora de mediodía, cuando los tonos jaldes y pardos de los rastrojales y de los mismos adobes calcinados por el sol casi le fuerzan al viajero a cerrar los ojos; pero Francisco Javier no viajó por allí en agosto sino a principios de junio”* (522).

Respondemos: Tengo el más grato recuerdo de Castilla y de sus habitantes y aún conservo el diario de mi primer viaje de Irún a Lisboa, que hice el año de 1923, expresamente los mismos días del principio de junio, como Javier, para ver el paisaje como él lo vió: salí el día 7 de junio de Burgos a las 5 de la mañana, llegué a Valladolid a las 9,24, salí de nuevo a las 11 y llegué a Salamanca por la tarde. Las notas de nuestro diario dan nuestras impresiones personales, y Javier pasando a caballo por el mismo camino, probablemente no tuvo una visión muy diferente del paisaje.

Pero el P. Villoslada nos da otra razón para salvar la “belleza difícil” de su querida Castilla:

“Sabemos —y esto debe tenerse en cuenta—, que desde el siglo XVI hasta nuestros días el paisaje castellano ha cambiado un poco de faz. El arbolado ha disminuído a causa del empobrecimiento campesino del siglo XVII, de las guerras e incendios y del antiarbolismo de los labradores”. Y cita un autor del siglo XVIII que escri-

be: "Es increíble la aversión que hay en las más partes de España al cultivo de los árboles" (522 530).

Respondemos: Parece que este antiarbolismo ya existía en el siglo XVI. NAVAGERO escribe en 1529 de Valladolid, que fuera de las orillas del río, "hay pocos árboles". Y hablando de la abundancia de encinas en Alava dice que tal abundancia "no existe en Castilla, donde se ven poquísimas" (55). Y VENTURINO en 1572, llegado a Vitoria, escribe: "De Salamanca para aquí se ha encontrado el país más cultivado, más lleno de árboles, más alegre, más habitado que el otro de Castilla" (56). Y G. G. CONFALONIERI yendo en 1592 de Barcelona a Madrid habla de "una incomodidad, que existe en todos los lugares de España... que en las posadas se da únicamente cámara y cama, y que todo el resto se debe comprar, también la madera, carísima en estas regiones por falta de selvas" (57). Y en 1583 Antón María RAGONA, que fué desde Burgos a Madrid, escribió: "In Hispagna non si aspettino descrittioni di paesi vistosi et vaghi, nè fabriche di Architettura squisite, nè comodità nelle hosterie, nè cortesia nelle città, nè accoglimento di stranieri; però che nel più il paese è arido (58).

El carácter de los vascos y de los catalanes

Pero todos estos pecadillos del P. Schurhammer a los ojos del P. Villoslada son pecados veniales, comparados con un pecado mortal que comete: la escandalosa deformación de un texto, con el cual quiere probar no un contraste en el paisaje sino un *contraste entre el carácter de los vascos y el de los castellanos*, y casi no encuentra palabras bastante fuertes para expresar su indignación. El paso que escandaliza tanto al P. Villoslada es el siguiente: Describiendo el paisaje de Castilla digo: "De tiempo en tiempo se ve un viajero, serio y digno" y añadido una nota: "NAVAGERO, que fué en 1528 desde Valladolid, por Vitoria y Guipúzcoa, a Bayona, notó la diferencia de carácter entre castellanos y vascos. De estos últimos escribe: "La gente di questo paese tutto [Alava y Guipúzcoa] è molto allegra e totalmente opposita a la Spagnola, che non pensa se non in gravità" (48).

Esta nota la comenta así el P. Villoslada:

(55) FABIE 323 344.

(56) TELLECHEA 9.

(57) Arturo FARINELLI, *Viajes por España y Portugal I* (Roma 1942) 329.

(58) Ib. 311.

"En confirmación y apoyo de su punto de vista cita Schurhammer repetidas veces a Andrés Navagero, que atravesó toda Castilla y Alava y Guipúzcoa en 1527-1528. He releído el **Viaggio in Ispagna** de aquel célebre humanista y diplomático y veo que la descripción que hace de estas provincias difiere no poco de la del biógrafo javeriano. No hallo en él ese duro contraste entre Castilla la Vieja y las provincias vascas que quiere acentuar el moderno historiador. La honradez científica de Schurhammer está por encima de toda discusión; y, sin embargo, le veo aducir un texto de Navagero, **tan escandalosamente deformado**, que he llegado a dudar si habré leído bien. Empieza sentando esta proposición, que a mi juicio es **absolutamente falsa**: "La diferencia de carácter entre castellanos y vascos le chocó a Navagero" (p. 562). Como prueba se traen las palabras del viajero veneciano. Advierto que las palabras entre paréntesis no son de Navagero, sino de Schurhammer.

"La gente di questo paese tutto [Alava und Guipúzcoa] è molto allegra e totalmente opposita a la Spagnola, che non pensa se non in gravità". La fuerza del testimonio parece contundente; pero el crítico debe notar aquí dos cosas: primero que Navagero cuenta siempre a la gente de Alava y Guipúzcoa entre la gente **spagnola**, por tanto la oposición sería inadecuada; y segunda, que la cuña interpretativa **[Alava und Guipúzcoa]** es falsa y **desfigura totalmente** la idea de Navagero. Este no se refiere en modo alguno a Alava y Guipúzcoa cuando escribe **questo paese**, sino a la población francesa de Bayona, la cual es muy diferente de la española, es decir la castellana, alavesa y guipuzcoana, que él acaba de dejar.

Tan evidente es esto que en vano las citadas palabras de Navagero se buscarán en el **Viaggio in Ispagna**; sólo cuando pasa la frontera y llega a Bayona, en el **Viaggio in Francia**, contrapone lo que aquí ve con lo que antes de pasar el Pirineo ha visto en la península. Lo mejor será aducir el texto y el contexto fielmente".

Ahora Villoslada cita parte del texto de Navagero:

"De Arnani passa un rio... Non entrammo in Fonte Rabia... pasammo il fiume [Bidasoa, que es la frontera] in **Andaia**, ed andammo, **già passati in Francia**, a **S. Zuan de Luz**, leghe due, a Baiona leghe tre. **Fine del Viaggio fatto in Ispagna**" (37).

Concluido el viaje por España, el viajero ha entrado en Francia. Copiemos sus palabras advirtiendo que los paréntesis ahora son míos: "Viaggio fatto in Francia dal Magnifico M. Andrea Navagero... Da S. Suan de Luz a Baiona son leghe tre. Addi 30 di maggio M.D.XXVIII, arrivammo a **Baiona**... La gente di **questo paese** tutto [Bayona de Francia] è molto allegra e totalmente opposita alla Spagnola [Guipúzcoa y Alava, inclusive], che non pensa se non in gravità. Questi stanno sempre in risi, in burle, in balli, e donne ed uomini, di modo che a noi in poco spazio di paese parve trovare una grandissima mutazione" (38).

¡Cuánto pueden los prejuicios, aun en las mentes más claras y mejor intencionadas!".

A este desahogo de nuestro censor *respondemos*:

1. En una nota anterior dijo el mismo P. Villoslada: "Igualarlo [Javier] a un guipuzcoano o vizcaíno me parece —históricamen-

te y aun caracterológicamente —inexacto como igualarlo a un aragonés o riojano. Decir de Antonio Araoz que era "ein Baske wie Xaver" desentona en la mentalidad y lenguaje del siglo XVI, en que debe colocarse el historiador".

2. Nosotros no hemos encontrado una sola cita de Navagero en nuestro libro, donde nuestra descripción difiera ni poco ni nada de la de Navagero, y el P. Villoslada tampoco aduce ninguna. Sólo podría aludir a otra cita, la de p. 27, nota 8, donde digo, que Navagero describe el juego de la pelota en la tierra vasca; pero ésta ni el P. Villoslada la puede atacar.

3. Los dos títulos de tanta importancia para el P. Villoslada: *Fine del Viaggio fatto in Ispagna* y *Viaggio fatto in Francia dal Magnifico M. Andrea Navagero* no son de Navagero, sino una pura invención posterior. Los añadió el editor de las obras de Navagero, del año 1718. Las tres ediciones de la obra de Navagero se encuentran en la Biblioteca Vaticana. La "editio princeps" de Venecia de 1563 es la única que reproduce fielmente el texto, según el autógrafa que Navagero entregó a Ramusio, como el editor Domenico Farri dice en su prólogo. La segunda, de Padua 1718, es de J. A. Vulpius, que confiesa en su prólogo, que cambió el texto con mucho trabajo (59). La tercera, de Venecia 1754, que sigue servilmente la segunda, es la peor de todas. Y esta última es la que cita el P. Villoslada. ¿Por qué no la "editio princeps", como lo exigía el método científico?

4. En la primera edición, la relación de Navagero está dividida en dos partes. La primera (1-45v) tiene el título *Itinerario del Magnifico M. Andrea Navagiero in Spagna, eletto oratore a Carlo Quinto Imperatore*; la segunda (46-63v) lleva el título *Da Fonte Rabia a Paris, da Paris a Lion, e da Lion a Venetia*. Y aquí es de notar una curiosidad: la primera parte va a Fonte Rabia, y concluye: "e andammo, gia passati in Francia, a S. Zuan de Luz leghe 2. a Baiona leghe 3". Y la segunda parte de nuevo vuelve a Fonte Rabia y empieza: "Passato il fiume che è a Fonte Rabia, si entra in la Franza, il primo loco della quale è, subito passato il fiume, all'incontro di

(59) El editor Vulpius hablando de las cartas y de la relación de Navagero dice: "Quae duo, **Descriptionem** et **Epistolas** sexcentis locis emendavimus; erant enim in antiquis exemplaribus foede corrupta" (p. IV); y en el prólogo de la relación nota: "Quanto all'Ortografia, e alla buona Lingua, possiamo affermare con verità, d'aver durata non picciola fatica in ripurgarla, ed in addatarla alla delicatezza del gusto moderno; essendoci per altro convenuto servirci di quegli scorrettissimi esemplari, che soli si ritrovano; guasti in estremo dalla negligenza degl'impressori di que' tempi, o di coloro che alle stampe assistevano" (340).

Fonte Rabia alcune poche case, dette Andaia; de li a San Zuan de Luz sono dui leghe... Da S. Zuan de Luz a Baiona son leg. 3. A di XXX di Maggio MDXXVIII arrivammo a Baiona”.

¿Por qué Navagero no termina la primera parte en la frontera hispano-francesa y repite en la segunda parte el viaje de Fonte Rabia a Baiona?

Otro viajero italiano del siglo XVI, que siguió el mismo camino desde Burgos a Bayona y nos dejó la mejor descripción de estas tierras del siglo XVI, el ya antes citado VENTURINO, nos da la solución del enigma. Llega al río Bidasoa, que divide Francia de España, pasa en barca al otro lado y nota:

“Se pasó en barca de España así como de la otra parte se pasa en barca de Francia, diciéndose que dicho río divide Francia de España, por donde cada uno de estos reinos mantiene su jurisdicción y se pagan por la barca cinco reales; y si bien acaba aquí dicha jurisdicción de España, *quieren sin embargo los españoles que aún hasta Bayona inclusive dure la Vizcaya* que está sometida a España” (60). Y de la misma manera el *Hispaniae et Lusitaniae Itinerarium* (Amstelodami 1656) 121 distingue la Vizcaya francesa de la Vizcaya española.

La razón por la cual Navagero empieza la segunda parte con Fonte Rabia es porque allí empezaba la frontera política de Francia, y la razón por la cual acaba la primera parte con Bayona es porque allí acababa (como aún acaba) la Vizcaya “sensu lato”, la tierra de lengua y cultura vasca. Esta palabra *vasca* Villoslada la evita escrupulosamente, insistiendo únicamente en el aspecto político, hablando de la población *francesa* de Bayona, del *Viaggio in Francia*, entrando en *Francia*, *Viaggio fatto in Francia*, Bayona de *Francia*, olvidando completamente que los habitantes son vascos como los de Guipúzcoa y Vizcaya.

Navagero, por el contrario, nota siempre las semejanzas entre los vascos españoles y los vascos franceses. Habla de la lengua común a las tres provincias Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, del traje de las mozas antes del matrimonio, común a estas tres provincias, de la pesca de la ballena en San Sebastián “como en Bayone” y del vino de manzanas (sidra) que “si fa in questo paese [di Bayona], come in Viscaia e Guipusqua” (61).

(60) TELLECHEA 12.

(61) Según NAVAGERO el muy extraño tocado de las mujeres se usa en **tutta la Guipuzcoa**, y dicen que también en Vizcaya; la lengua de Guipúzcoa y Vizcaya è **tutta una** y se llama Basquenze; **tutto il paese** en vez de viñas tiene manzanares; **in tutta Guipuzcoa e Biscaia** se ven muchos fresnos (*Viaggio* 1563, 43v-45; cf. FABIE 347-350).

5. Llegado a Bayona, confín de la tierra vasca VENTURINO nos da una *mirada retrospectiva* sobre todo el territorio vasco español y francés antes de continuar su viaje, diciendo: "Habiendo, como dicen, terminado aquí la Vizcaya y entrándose en Gascuña, he de decir en general, que desde Galarreta [en la frontera entre Alava y Guipúzcoa] hasta aquí, hasta San Juan de Luz se ha caminado continuamente por una calzada bellísima; y de Vitoria a Galarreta se ha encontrado también frecuentemente buena". Y continúa describiendo el paisaje, las casas blanqueadas por fuera, y desde cerca de Tolosa hasta San Juan de Luz de roble, las posadas, los vinos, los trajes, la lengua etc., comunes a estas provincias vascas (62). Lo mismo, según nuestro parecer, hace NAVAGERO. Llegado a Bayona da una mirada retrospectiva sobre toda la tierra vasca recorrida. Y por esta razón no dice *di questo paese*, como suele escribir cuando habla de un solo lugar (así e.g. dice de Bayona "si fa in questo paese molto vino de pomi", "nel paese di Baiona si trova assai volte del Ambracano"), sino "La gente di questo paese *tutto...* è totalmente opposta a la Spagnuola", y continúa describiendo el juego de la pelota allí en uso (63).

6. *El contraste* entre el carácter alegre de los vascos y el carácter serio de los castellanos es cosa universalmente conocida y reconocida hasta el día de hoy. Augustin CHAHO, un vasco francés del Laburdi (territorio de Bayona), compañero de armas de Zumalacárregui, en su libro *Voyage en Navarre* (París 1836) cita a Estrabón, que ya en tiempo de los Romanos describía el carácter alegre de los vascos, y continúa: "Los vascos aún hoy son alegres y amigos de fiestas y en esto, como en todo, se distinguen del serio castellano, que vive sobrio, taciturno y solitario", y compara "la hospitalidad siempre gratuita de los montañeses de Vizcaya" con el tratamiento "muy diferente de los inhospitalarios castellanos" (64). Ya en 1513 Francesco GUICCIARDINI, embajador de Florencia ante la corte de Fernando el Católico, escribe de los castellanos: "Los hom-

(62) TELLECHEA 14-18.

(63) NAVAGERO, *Viaggio* 48.

(64) "Die Basken sind jedoch noch immer hebelustig und Freunde der Feste, und unterscheiden sich darin, wie in Allem, von dem mürrischen Castilianer, der nüchtern, schweigend und zurückgezogen lebt" (*Reise in Navarra*, deutsch von L.v. Alvensleben [Grimma 1836] 258) y: "Die Bergbewohner [von Vizcaya] sind sehr verschieden von den ungestlichen Castilianern" (ib. 336). Citamos la edición alemana por no tener ahora al alcance de la mano la edición francesa, que consultamos durante la primera guerra mundial en Holanda y donde los lugares citados están en las pp. 300 y 392.

bres de esta nación son de carácter sombrío... agrádanle poco los forasteros, y son con ellos harto desabridos" (65); mientras VENTURINO en 1572 así caracteriza a los vascos: "gente amable y bien criada, especialmente en quitarse el sombrero y saludar a los forasteros" (66). Y la Guía de Viajeros, el *Hispaniae et Lusitaniae Itinerarium* de 1656, llegándose de "Bayona en Vizcaya" a Vitoria dice: "Aquí empieza la vejación de los peregrinos, la costumbre, que los guardas de las puertas piden regalos; y a esta molestia importunísima los viajeros están sometidos por toda España, y aquí cada uno tiene que proveerse de una alforja y una bota, porque en el resto del camino las posadas no dan de comer ni beber" (133-134); y habla de la seriedad, mezclada con mucha gravedad, y de la taciturnidad de los españoles (30-33); mientras Moritz WILLKOMM, que visitó España en la primera mitad del siglo XIX, habla de la "franqueza y alegría proverbial" de los vascos (67).

Por todas estas razones creemos que el autor, que ha "tan escandalosamente deformado" el texto de Navagero, no es el biógrafo nórdico.

Otras observaciones

Terminada la discusión sobre el Agramontismo y Vasquismo podremos ser más breves con las *otras observaciones del censor*.

El P. Villoslada no comparte nuestro juicio sobre el *humanismo parisiense*, porque le parece, que e.g. Erasmo y los profesores reales están pintados con colores demasiado negros. Yo los pinto, no como eran después de octubre de 1534 y el "Affaire des placards", que abrió los ojos a muchos, ni como aparecen hoy a la luz de las investigaciones de los últimos 400 años, sino (como hago en toda mi obra) tal y como aparecieron a Javier y sus compañeros (incluso Salmerón) y a sus amigos (incluso Diogo de Gouvea, Picard y Cornibus), con los cuales Javier y sus compañeros conservaron siempre las mejores relaciones. Si Villoslada insiste en que Ignacio y la Compañía eligieron una vía media entre los erasmianos y los absolutamente anti-erasmianos, esto es precisamente lo que yo también digo en mi libro. Y si Villoslada argumenta que Ignacio nunca habla de Beda, se olvida de que Beda había muerto ya en 1537, y

(65) FABIE 197.

(66) TELLECHEA 14.

(67) "Il est toujours poli, amical, hospitalier. Il aime à rendre service, mais à la condition qu'on ne l'y force pas. Il n'est ni flatteur ni bavard; sa franchise et sa gaieté sont proverbiales" (*Revista Internacional de los Estudios Vascos* 24 [1933] 444-445.

lejos de París. Y si el P. Villoslada un día halla el tiempo para estudiar más a fondo las fuentes citadas por mí, tal vez modificará también un poco su juicio, no sólo sobre ciertos humanistas, sino también sobre ciertos adversarios suyos, que no eran tan refractarios como parece. Y si v.gr. en el viaje de Javier por *Portugal* hablo de los campesinos de la montaña de la Beira Alta, que con su pelo rubio y sus ojos azules o grises muestran una fuerte mezcla de sangre germana, ¿por qué pregunta Villoslada: "¿No late también aquí un poco de romanticismo alemán?", tratándose de una cosa conocida por todos los autores que hablan de la etnografía portuguesa, y constatada por mí con mis propios ojos?

Más importancia, sin embargo, da el P. Villoslada a otra advertencia, concerniente *al alma de Javier*.

"De lo externo y accesorio se nos cuenta aquí todo, y todo con abrumadora documentación, aun en los detalles mínimos; del alma de Javier se nos dice muy poco", declara Villoslada en el principio de su artículo. Y repite al fin: "Es realmente poco lo que del alma de Javier, de su psicología, de su temperamento, de su corazón, de sus crisis o de sus elevaciones espirituales aprendemos en este volumen. Recuérdese, por ejemplo, lo dicho arriba acerca de la conversión y de la primera misa del Santo" (499 525).

Oigamos lo que observa Villoslada acerca de estos dos puntos. En cuanto a la *conversión de Javier* nota:

"Un momento cumbre en la vida de Francisco Javier es el de su conversión, mientras estudiaba teología. Cualquier otro historiador hubiera intentado bucear un poco en el corazón del joven, estudiar su psicología, sus pasiones, sus ideales, sus desilusiones, el estado de su conciencia, a fin de explicarnos en lo posible aquella total transformación espiritual que experimentó bajo la acción extraordinaria de la gracia divina, y las **suasiones** (palabra ignaciana) del irresistible guipuzcoano. A Schurhammer, objetivista sin concesiones a la fantasía constructora, no le gusta ese método resbaladizo y peligroso... Pero a fuerza de respetar religiosamente el silencio de los documentos, se queda por fin el lector sin entender en qué consistió la conversión del impetuoso y entusiasta navarro. ¿Sufrió alguna crisis moral o religiosa? ¿Tuvo verdadero peligro de ser arrastrado por "personas que de fuera mostraban ser buenas y de dentro llenas de herejías?" (509-510).

Respondemos: En nuestro libro damos todo lo que puede dar alguna luz sobre el alma de Javier, antes y después de su conversión, y esto más profusamente que ningún otro biógrafo del Santo: el ambiente moral, religioso, escolástico, humanístico y científico en la Universidad de París, las luchas entre católicos y novadores, humanistas y teólogos, los peligros que amenazaron su espíritu, sus ideales mundanos, la lucha de San Ignacio para la conquista de su

alma, las noticias sobre la vida y la santa muerte de su hermana, los dos libros que Ignacio estimaba tanto y recomendaba a todos y probabísimamente también a Javier (las tres páginas más significativas de la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, que damos en esta ocasión, le parecen superfluas a Villoslada), y que probablemente influyeron en su conversión, la conversión, los votos de Montmartre, y en fin, como compendio de los nuevos ideales de Javier después de su conversión, profusamente sus Ejercicios reconstruídos a través de sus propias cartas e instrucciones. ¿Qué más quiere? Lo desconocido, sólo el poeta y el novelista pueden describirlo.

En cuanto a la *primera misa de Javier*, Villoslada nota:

"De manos de Mons. Nigusanti recibió Francisco Javier las Ordenes sagradas, incluso el presbiterado, en junio de 1537. Más que ciertos pormenores de erudición, quizá impertinente, deseáramos atisbar un poco los sentimientos y fervores de Javier en aquella solemne ocasión. **Nuestro desencanto es completo: ni una alusión** al momento trascendental de la primera misa. Es que los documentos no dejan escapar una palabra reveladora. Pero conociendo la particular devoción del futuro misionero y recogiendo datos de la vida posterior, ¿no se podía iluminar un poco lo que sintió al levantar en sus manos la hostia consagrada, aquella hostia que por él se había de alzar como un sol sobre los más remotos confines?" (513).

Respondemos: 1. Poner aquí juntos todos los datos posteriores sobre la devoción eucarística de Javier tendría el inconveniente de que habríamos de repetirlo en otras ocasiones, diciendo entonces lo mismo otra vez. Quien desee el material junto sobre ciertos puntos, consulte el índice, donde lo encontrará todo. 2. ¿Es cierto que no hacemos *ni una sola alusión* al momento trascendental de la primera Misa del Santo? Léase nuestro texto p. 351:

"La iglesia conventual de San Pietro in Vivarolo, en la reconstrucción de 1471 dedicada a San Jerónimo, aún estaba en buen estado, y un cuadro de la Sepultura de Cristo ornaba el altar. Aquí, poco después de su llegada, tal vez el 30 de setiembre, fiesta del patrono de la iglesia, que ya se acostumbraba a celebrar cada año en la iglesia de Javier, Maestro Francisco celebró su primera misa con lágrimas de dulce devoción. Y esta santa devoción en la celebración del sacrificio eucarístico lo acompañará hasta el fin de su vida".

Y añadimos una nota a las palabras: "con lágrimas de dulce devoción":

"Esto deducimos de la devoción con que Javier solía decir la misa en Bolonia (**Monumenta Xaveriana** II 116-117), y en la India (LUCENA, 5,5). TEIXEIRA, que pone la Misa erróneamente en Monselice, nota que la dijo "con mucha devoción y lágrimas, y mucho consuelo en el Señor" (823). TURSELLINUS pone la primera Misa correctamente en Vicenza y

añade que la devoción y el fervor con que celebró su primero y santo sacrificio eran tales, que quien lo contemplaba no podía detener las lágrimas (1,6). Y RIBADENEIRA escribe: "Celebróla con tantas lágrimas de alegría espiritual, que todos los que se hallaban presentes, con solo verle derramaron muchas" (*Flos Sanctorum. Segunda Parte. Apéndice* [Madrid 1609] 62).

Y profusamente describo después la devoción, con que el Santo decía la Misa en Bolonia (361 369-370).

Y añadimos que no llegamos a comprender cómo Villoslada pudo escribir, que en nuestro libro no se encuentra "ni una alusión al momento trascendental de la primera Misa".

Conclusión:

En su conclusión el B. Villoslada añade a las palabras citadas más arriba:

"Sería, sin embargo, inexacto decir que Schurhammer descuida el alma y el carácter de su biografiado. Nos da cuanto se halla en las fuentes más puras; nos ofrece todo cuanto positivamente se puede saber, según los testimonios más verídicos". Pero el Padre quiere más, quiere también conjeturas e hipótesis, y añade: "Un historiador tan formidable como Schurhammer tiene miedo a la adivinación histórica y aun —según parece— al sondeo psicológico y a la construcción subjetiva. Ojalá me equivoque y en el segundo volumen nos resarza con creces de lo que aquí echamos de menos".

Por lo que se refiere al segundo tomo podemos tranquilizar al P. Villoslada, porque para el período de sus años en Oriente abundan también las fuentes para la historia del alma de San Francisco Javier. El gran interés que tiene el Padre por la Vida del santo patrono de Navarra y de las Misiones, ha sido lo que le ha hecho escribir su larga recensión. Y los muchos amigos que yo tengo en Navarra, entre los Vascongados y en toda España, han sido la razón por la que yo he redactado esta respuesta, puesto que pocos estarán en grado de leer nuestra obra en alemán. Esta obra no tiene fines políticos, como el mismo P. Villoslada reconoce, y no pretende sembrar odios o discordias entre naciones, provincias o partidos, porque nuestro ideal ha siempre sido una España católica, unida, grande y feliz. Si la conquista de Navarra por Fernando el Católico fué dolorosa para muchos, y en modo especial para la familia de San Francisco Javier y sus parientes, es cosa de tiempos pasados y la unión de Navarra con España ha sido un bien para Navarra: la ha preservado del peligro de la herejía que devastó el Bearne, y de las guerras intestinas que desolaron sus tierras, y ha

sido un bien igualmente para la vieja España, no menos que para la de nuestros días, el que los bravos y valientes navarros hayan podido cooperar tan eficazmente a su salvación de un enemigo peor que los secuaces de la Media Luna, en la reciente Cruzada Nacional, como lo hicieron capitaneados por el atlético Sancho el Fuerte en la memorable y decisiva jornada de las Navas de Tolosa.